Ciudad de los Césares

Revista de política y cultura alternativas

ENERO 1989 — Nº 5 — Aporte de Colaboración: $ 250

HISPANOAMERICA

DISANDRO
Política
Libros
Grial
Debate

" AMERICA ES UN MUNDO QUE EXIGE CREAR O PERECER"

PRESENTACION

1989 se inicia sin grandes ilusiones. Si 1988 fue, para tantos, el año de las esperanzas casi escatológicas, el año en que todo sería posible, las frustraciones empezaron a sentirse antes de que terminara. La pretendida "primavera de Santiago" se evaporó con los calores del verano; y, —empleando una frase gastada— todo cambia para que todo siga igual. Hay que elevarse, no obstante, por sobre la superficie —y la superficialidad— política: así lo hace CIUDAD DE LOS CESARES al contemplar, desde su apartamiento, el panorama político.

En el campo de lo que se suele llamar "la cultura" el espectáculo no se presenta mejor. Nada nuevo se enseña desde las cátedras de lo establecido, como no sea la llegada tardía de modas que lo fueron ya en otras latitudes: pero eso, las modas atrasadas, es, bien se sabe, una constante de Hispanoamérica. Sobre la identidad de nuestro continente se pregunta en este número, en cambio, CIUDAD DE LOS CESARES. He aquí un problema cultural y político fundamental: ¿será siempre un "continente" o llegará a ser un **contenido**, como inquiría un poeta? Al respecto, CIUDAD DE LOS CESARES dialoga también con un pensador hispanoamericano, maestro de juventudes y, a fuer de diferente, marginado por la cultura oficial.

Las culturas tradicionales no pueden ser comprendidas desde las perspectivas "modernas"; esta certeza lleva a CIUDAD DE LOS CESARES a abrir un debate sobre algunos puntos tocados en números anteriores. No es la suya una posición de bloque, y admite matices dentro de la común referencia a principios esenciales; por lo demás, ya había llamado a los que se sintieran sus afines al intercambio de opiniones sobre materias de interés. En el campo específico, el debate se relaciona —en parte— con el tema de naciones y nacionalidades, que se aborda también en otras páginas: como se comprende, se conecta con el problema de Hispanoamérica.

De este modo, el intento de despejar caminos políticos y culturales alternativos sigue definiendo a CIUDAD DE LOS CESARES al iniciar el nuevo ciclo en el curso del sol.◊

CIUDAD DE LOS CESARES
Revista de política y culturas alternativas.

Director:	Erwin Robertson R.
Subdirector:	José Agustín Vásquez M.
Consejo de Redacción:	Francisco Caballero
	J.P. Medina
	Andrónico
	A. von Bischhoffshausen
Diagramación:	Taller Tres norte.

Correspondencia a:
Casilla 1052, correo 22, Santiago.
Casilla 9054, correo 3, Viña del Mar

Aporte de cooperación (c/Nº):	$250
Suscripción ordinaria (4 Nos):	$1000
Suscripición de colaboración:	$2000
Suscripción de honor:	$4000

En las librerías que se indican, así como en los kioskos principales de cada ciudad, puede Ud. encontrar CIUDAD DE LOS CESARES;

SANTIAGO

Librería Platero	Catedral 1083, local 33
Librería Olejnik	Merced 832, local 45
Librería Millaray	Providencia 1388, local 15
Librería El Kiosko	Providencia 1670, A
Librería Quimera	Nueva de Lyon 045, local 8.
Librería Aquitania	General Holley 50, local 18.
Librería Carlos Muñoz	San Diego 119, int. 2º piso
Librería La Araucana	Mercado Persa 10; Diez de julio esq Portugal

VIÑA DEL MAR

Librería Altazor	Libertad 39, local 24
Contacto Libros	Von Schroeders 181
Paloma Libros	Alvarez 94, local 9

TEMUCO

Librería Universitaria	Portales 861
Librería Alemana	Manuel Montt 850, Galería Interior
Librería Prat	Prat 212 (frente UFRO)

Y pronto en otros lugares. ¡Avise a sus amigos!

Los lectores y amigos de esta revista han acordado constituir los **Círculos Ciudad de los Césares** en sus respectivos ámbitos de desenvolvimiento vital. Objetivos de estos **Círculos** son los siguientes:

- Contribuir a una mayor difusión de la revista **Ciudad de los Césares**
- Contribuir al conocimiento y desarrollo de una culltura alternativa;
- Favorecer las relaciones entre aquellas personas animadas de una misma visión del mundo.

Si Ud. desea participar en un **Círculo**:

- Diríjase al Circulo Ciudad de los Césares constituído en su ciudad o localidad;
- Comuníquese con la revista a través de la dirección postal: háganos saber de su persona y sus inquietudes.

DE REVOLUCIONES SILENCIOSAS Y PENDIENTES

Nunca hubiera uno imaginado que había en Chile tantos ciudadanos dignos del solío de O'Higgins: hombres de negocios, aficionados a la ópera, estrellas de televisión y, desde luego, toda la gama de próceres de los partidos, viejos y nuevos. Tal plétora cívica conforta a cuelquiera; lástima, sí, que no todos ellos pasen del verano. Pero, a fin de cuentas, el chileno ideal es cuestión de **marketing**, y este año se verá el triunfo de las técnicas más eficaces de "fabricación de un presidente".

La democracia, con todo, no ha comenzado bajo buenos augurios, si juzgamos por las "primarias" —¡Así se las llamó!— del principal partido opositor, destinado a ser pilar del régimen futuro. Podemos imaginarnos el escándalo internacional, si acaso el plebiscito de Pinochet hubiese arrojado la mitad de las dudas de estas elecciones internas... Ha habido, en cambio, una solidaria discreción: nadie está libre, el PDC no es el único ni será el último de los partidos en conocer este tipo (u otros tipos) de **affaires**. En definitiva, la democracia **tampoco** era impecable: una comprobación que significa un mínimo de realismo para los tiempos que vienen. Lo irónico del caso actual es que algo así ocurra, en primer lugar y tan ostentosamente, en el partido caracterizado por la impostación moralista adoptada en la política.

Mientras los partidos vuelven a ocupar el primer plano, el régimen militar pareciera esfumarse discretamente. Las aguas políticas retornan a sus cauces "naturales" y todo será como si aquél no hubiera existido. En apariencia, al menos.

Porque sus actuales administradores, que han dejado en claro que "la política" no les interesa, se ven activos y dinámicos en lo que estiman realmente importante: la economía. Si es posible juzgar a un gobierno, como a un hombre, por sus actos postreros, ¿cuáles son aquellos que se ha tenido indispensables en el año que queda? ¿Abordar, tal vez, el problema de la salud, o el de la educación o, por lo menos, el del transporte colectivo en la capital? No, sino el vender lo que resta del patrimonio público. Al gabinete "ganador" de antes del plebiscito, sucedió un gabinete "liquidador" y éste, con la prisa del comerciante que liquida por incendio, quiere "privatizarlo" todo: empresas públicas que en un momento se habían considerado, quizás, "estratégicas"; o servicios públicos que -se había dicho- no se pensaba enajenar. A lo que se agregan la "apertura" de la TV a todas las influencias de las trasnacionales de la comunicación (la privatización formal de TV nacional no añadiría mucho más a esta situación) y ese Banco Central "autónomo" y de "rango constitucional" que, si una auto nomía garantiza, es la de las potencias del dinero, mutilando la soberanía del Estado sobre la moneda... El Estado Nacional termina de abdicar ante los poderes mundiales (cf. "La Crisis del Estado en Chile", CC Nº4).

Bien está, pues, que Ricardo Lagos denuncie las privatizaciones; pero es gracioso que lo haga -como lo hizo- bajo la mirada de Bettino Craxi: ¿o cree él que la Internacional Socialista es ajena al mundo de las trasnacionales?

Siendo así, es sorprendente que haya quienes hablan aún de "revolución pendiente". No; contra lo que pudiera creer un lector desprevenido, no están a la izquierda; no aluden a las "tareas incumplidas" de la UP. Tampoco lo que postulan tiene que ver con la "revolución silenciosa", esa misma que se torna estridente en su último año. Así por lo menos aseguran sus partidarios. En cambio, la candidatura de la "revolución pendiente" se plantea como "proyección" del gobierno del general Pinochet y, como quien dice, en subsidio de la candidatura del propio General.

Quiere, sí, una "revisión profunda" de **algunos** aspectos de la política del régimen: trabajo, economía... —esto es, los aspectos más definitorios del mismo—; pero suscribe la intangibilidad de la Constitución, esa que fue confeccionada por los que se supone sus rivales en el favor presidencial. Contradicciones no pequeñas, como puede verse. Se dice "antioligárquica" y "antiimperialista", entre otros "anti"; pero aclaran: lo primero se refiere a las cúpulas partidistas; lo segundo, está motivado por la intervención norteamericana en el plebiscito; claro, no hay necesidad de ir más allá. Se puede comprender las limitaciones del denominado "Frente Nacional y Popular".

El concepto de "revolución pendiente", por cierto, no es original ni auspicioso; viene de la España franquista, donde los falangistas envejecieron y murieron esperando que Franco hiciera lo que ellos llamaban así. Los partidarios de la "revolución pendiente" chilena tienen menos que esperar; esto, seguramente, es lo que llaman "realismo político". Hay quienes han temido que esta candidatura sea amenazante para la democracia en ciernes: nosotros pensamos, más bien, que está destinada a **épater le burgeois** (o sea, a la derecha liberal) y, como tantas otras candidaturas, a ser transigida finalmente en la mesa de los "consensos". Los buenos demócratas pueden respirar tranquilos .◊

CRUZADA CONTRA EL GRIAL

UNA MIRADA AL COMPLEJO Y MARAVILLOSO MUNDO DEL MEDIOEVO, SIGUIENDO LAS PAGINAS FASCINANTES DEL LIBRO DE OTTO RAHN "CRUZADA CONTRA EL GRIAL", OBRA MAGNA SOBRE LA TRAGEDIA DEL CATARISMO Y LOS IDEALES DE LOS TROVADORES Y CABALLEROS.

Otto Rahn en 1933.

En 1933 se publicó en Alemania la primera edición de "**Kreuzzug gegen den Gral**". Su autor, Otto Rahn, tenía entonces sólo 28 años. CIUDAD DE LOS CESARES, en homenaje a él entrega a sus lectores una relación de esta sugestiva obra prácticamente desconocida para los chilenos e iberoamericanos en general. Nos asomaremos a un mundo distinto, en el cual los antivalores del materialismo y el racionalismo esterilizante aún no habían ahogado los ideales heroicos y el amor cortesano.

La Civilización Occitana

En el año 1209 Roma, aliada con la corona francesa, descargó su furia y su poder sobre la región de Occitania, dando inicio a un cruento episodio de la Historia de Occidente conocido como la cruzada contra los Cátaros.

El Languedoc, con sus ricas ciudades —Toulousse, Carcassonne, Albi, Beziers— sufrirá penalidades sin nombre a manos de los invasores cruzados del norte. Al finalizar la cruzada, la región otrora floreciente sería incorporada a los dominios de los Capetos.

Para la Iglesia Romana, la cruzada había sido necesaria para acabar con la herejía Cátara, que se extendía como una mancha de aceite por Occitania y algunas regiones del norte de Italia y España. Para la corona francesa, la cruzada era la ocasión propicia para sojuzgar a las ciudades del Mediodía y consolidar así las bases de las futuras fronteras del reino de Francia.

Pero más allá de estas razones, justificadas o no, la cruzada trajo como consecuencia la destrucción de una civilización rica, culta, libertaria y tolerante, en la campeaban los trovadores, las damas, los caballeros y hombres de letras. En efecto, entre los glaciares alpinos y los soleados Pirineos, desde los valles plantados de viñas del Loira hasta los paradisíacos jardines en terraza de la Costa Azul y de la Costa Bermeja, se desarrolló, a comienzos de nuestro milenio, una civilización brillante, gentil y rebosante de espíritu donde la poesía y la **Minne** (el amor ideal, el amor sublime, el amor idílico) tenían sus leyes. Se decía que estas leyes, las **Leys d'amor** (las leyes de la Minne), habían sido entregadas al primer trovador por un halcón que se hallaba parado en la rama de una encina de oro.

Las leys d'amor contenían treinta y un prescripciones, excluyendo como principio básico el amor carnal y sobre todo el matrimonio. La Minne era la unión de las almas y de los corazones; el matrimonio, la de los cuerpos. Eran los trovadores quienes habían establecido las leys d'amor. En las llamadas "Cortes de Amor" las damas juzgaban a cuantos caballeros y trovadores habían infringido las leyes de la Minne.

Al **Minnedienst** o servicio de amor (homenaje rendido a la gracia y a la hermosura) llamaban los trovadores **domnei** (de domina = dama). El domnei provocaba en el **domnejaire** (servidor de la Minne) el joy d'amour: anhelo, empuje, ímpetu que llevaba al poeta a hacer la Minne. Era ganador aquel que componía las **Minnelieder** (canciones de amor) más bellas. Una vez que el cantor había rendido homenaje a su dama, ésta le recibía como vasallo tributario. En adelante podría disponer de él como si fuera su siervo. El trovador, de rodillas, juraba a su dama fidelidad eterna como se hacía a un señor feudal. La dama, como prenda de amor, entregaba a su paladín poeta un anillo de oro. Le hacía levantarse del suelo y le daba un beso en la frente. Este era siempre el primero y, las más de las veces, el único. E d'amour mou castitatz...

En el norte de Francia, más aún en Italia y sobre todo en Alemania, el caballero no conocía otra patria que la sala de armas, la palestra y el campo de batalla. En estos países no se concebía la caballería sin nobleza. Sólo era caballero el noble capaz de prtir a la guerra con su cabalgadura y sus hombres de armas a caballo.

En los países occitanos, en cambio, la patria del caballero eran los montes y los bosques. Cualquier burgués o campesino podía acceder a la caballería con tal de que tuviera valentía y lealtad o supiera hacer versos. Los atributos del caballero occitano —accesibles, por otra parte, a cualquiera— no eran otros que la espada, la palabra y el arpa. El campesino que dominaba el lenguaje

hablado era elevado a la categoría de noble, y al artesano poeta se le consagraba caballero.

Desde Francia, Italia, Cataluña, Aragon y Portugal se dirigían los trovadores a Montpellier, Toulousse, Carcassone y Foix a aprender nuevas rimas y a competir con reyes y príncipes poetas, con Ricardo Corazón de León, Alfonso de Aragón y Raimundo de Toulousse.

Uno de aquellos trovadores era Raimon de Miraval, caballero de cuna humilde, natural de los alrededores de Carcassonne. Debido a su poesía y modo de hablar excelentes, dominaba el arte de la Minne y del servicio a las damas. Fue muy respetado y apreciado por el conde de Toulouse, que le entregó caballos, vestimentas y armas. Fue vasallo de dicho conde, así como del rey Pedro de Aragón, del vizconde de Béziers, del señor Bertran de Saissac y de todos los grandes barones de aquellas comarcas. No hubo dama distinguida que no codiciara su amor o al menos su profunda amistad. Sabía mejor que nadie celebrar y honrar a las damas. Todas tuvieron a honra de tenerlo como amigo. Una en especial atraía sus complacencias. Su amor le inspiró muchos y bellos cantares; pero todo el mundo sabía que jamás recibió ben de dama alguna, ben al que le daba derecho la Minne. Todas le engañaron.

"Un doble empeño me atormenta;
amor carnal o amor sublime,
¿en quien debo confiar?
¿Canto o no canto a las mujeres
mientras dura mi existencia?
Tengo muchas razones, y de peso,
para no cantar ya más.
Pero sigo, pues mi apetencia de amor y juventud
me alecciona, me incita, me arrebata"

La tragedia tampoco estaba ausente en el mundo trovadoresco. Fue el caso de Guilhem de Cabestanh. Provenía de Rosellón que linda con Cataluña y la región de Narbona. Era de porte distinguido y versado en hechos de armas, requiebros caballerescos y servicio a las damas. En su tierra había una dama llamada Donna Seremonda, joven, alegre, noble y bien parecida. Era esposa de Raimundo del Castillo Rosellón, señor poderoso, malo, violento, rico y orgulloso. Guilhem de Cabestanh la amaba con locura. El rumor llegó a los oídos de Raimundo. Hombre iracundo y celoso, hizo vigilar a su mujer, y un buen día que encontró solo a Guilhem lo mató, le arrancó el corazón y le cortó la cabeza. Mandó asar el corazón, lo adobó con salsa de pimienta y se lo dió a comer a su mujer. Terminada la comida, le preguntó: "¿Sabéis lo que habéis comido?" ella le contestó: "No; pero ha sido un manjar exquisito". Entonces le dijo que lo que había comido era el corazón de Guilhem de Cabestanh y como prueba de ello hizo que le presentaran la cabeza. Al verla, ésta se desvaneció. Vuelta en sí, dijo: "La vianda que me habéis preparado ha sido tan excelente, señor, que ya jamás volveré a comer nada más". Corrió a un balcón y se precipitó al vacío. La noticia de la miserable muerte de Guilhem y Donna Seremonda corrió como reguero de pólvora por toda Cataluña y Rosellón. Por doquier cundió el duelo y la aflicción. Se quejaron ante el rey de Aragón, de quien dependían Raimundo y Guilhem, el cual rápidamente se dirigió a Perpiñan, hizo comparecer ante sí a Raimundo, lo detuvo, le confiscó todos los bienes y lo arrojó a lo profundo de una mazmorra. Guilhem y su dama fueron traidos a Perpiñan e inhumados delante de la puerta de la iglesia. En el epitafio de la losa sepulcral podía leerse cual había sido su final. Apareció una disposición en la que se ordenaba que todos los caballeros y damas del condado de Rosellón peregrinasen una vez al año a este lugar para celebrar allí sus honras fúnebres.

Pero también había trovadores exultantes en ardores bélicos, como el famoso Bertran de Born, vizconde de Haute-fort. Existe un manuscrito de la época con una miniatura de este belicoso rimador. Aparce con una armadura resplandeciente, montado en un palafrén negro, con armazón color carmesí y silla verde, galopando hacia un caballero enemigo.

"Agradame el alegre tiempo de Pascua,
que hace brotar hojas y flores,
y me agrada oir como
los pájaros hacen resonar
sus cantos por los bosques.

Pero también me gusta ver alzarse en los prados
tiendas y pabellones,
y me llena de alegría
cuando contemplo, listos para el combate,
caballeros y caballos armados.

Os digo que no me place tanto
comer, beber y dormir, cuanto
oir gritar: "¡A ellos! ¡Al ataque!
¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Socorro!"

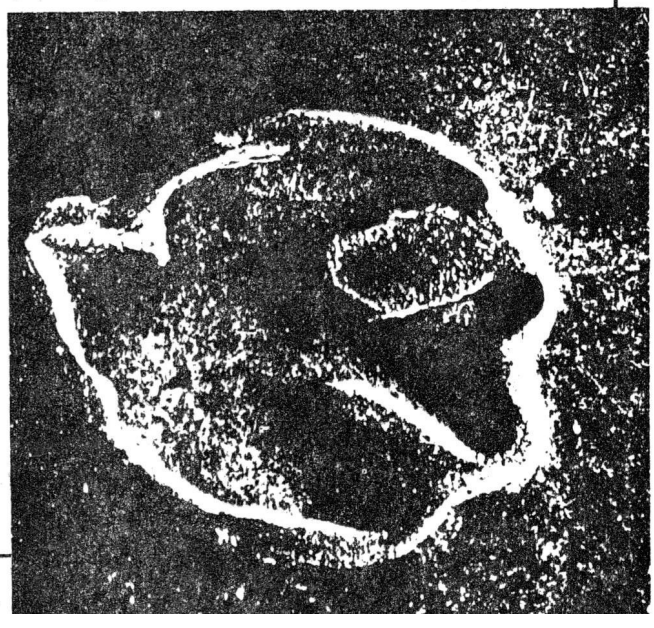
Escuchadme, barones: entrad
a saco en castillos, villas y ciudades
antes de que otros os hagan la guerra.

Y vos, Papiol, elegid:
sí o no. ¡Despertad! ¡No durmáis ya!
Ha llegado la hora de elegir:
¡sí o no! Uno, dos y tres...

Bertran llamaba "Papiol" a Ricardo Corazón de León. El apodo no tiene traducción; significa tanto "Papito" como "cabeza de alcornoque".

"Papiol" se decidió por el sí.

Los trovadores se verán asimismo envueltos en la Cruzada contra el musulmán. En 1189 se predica la tercera cruzada contra el sultán Saladino, quien había reconquistado Jerusalén y reemplazado, en la iglesia del Santo Sepulcro, la cruz por la media luna. Ricardo Corazón de León, uno de los jefes de la cruzada, será el paladín preferido por los trovadores, cual nuevo rey Arturo. La victoria de Saladino sembro el furor y el pánico por todo Occidente. Roma hizo que se predicara una nueva cruzada. Las prédicas de los clérigos fueron acompañadas por las arpas de los trovadores. Los poetas más



Paloma cátara de Ussat. Objeto hallado por Monsieur Gadal, que se conserva en el Museo Prerromano de Ussat (Ariège)

renombrados, tales como Bertran de Born, Peire Vidal, Guiraut de Borneil y Peire Cardinal, llamaron a tomar parte en la guerra santa. Pero lo que realmente movía a los trovadores no era la nostalgia de los Santos Lugares de Palestina, sino el deseo de ver tierras lejanas para poder luego cantar sus aventuras en forma de baladas y serventesios ante las damas, desoladas por haber tenido que quedarse en casa.

Cuando Ricardo Corazón de León muera en 1199, ya de vuelta de Tierra Santa, en el sitio de Chalus, castillo occitano, alcanzado por una flecha en el corazón, grande sería la desolación y profundo el pesar de los trovadores. Uno de ellos, Gaucelm Faidit, que había acompañado al monarca a Tierra Santa, escribió:

"¡Descendientes remotos en el tiempo,
cómo podréis comprender
mi dolor amargo, mi sufrir acerbo
que jamás podré olvidar!

¡Sabed, al menos,
que Ricardo Corazón de León,
rey de Inglaterra,
está ya muerto!

¡Así de cruel ha sido la mano de Dios!
¡Ricardo está ya muerto!...

El otro gran señor venerado por los trovadores era Raimundo V, conde de Toulouse: no sólo era el soberano más poderoso del mundo occitano y uno de los jefes de Estado más influyente de Occidente, sino que Toulouse, su capital, era también la metrópoli de la civilización y de la cultura occitanas. Los condes de Toulouse dominban toda la región al norte de los Pirineos. Hursio, principe godo, era su antecesor. Cuando Alarico II, rey de los visigodos, perdió, en el año 507, ante el rey franco Clodoveo, su residencia en Toulouse, debió de quedarse Hursio como marqués de la ciudad. Las posesiones del poderoso conde de Toulouse eran superiores a las de la Corona francesa, siendo su vasallo más importante y gozando cási de la categoría de independiente. Amén del condado de Toulouse, le pertenecían asímismo el ducado de Narbonne, cuya propiedad le confería la dignidad de primer par laico de Francia. Era señor feudal de catorce condes. Los trovadores le equiparaban a un emperador.

En la parte española de la región pirenaica reinaba la casa de Aragón, cuyo orígen se perdía en la noche de la Historia vascona. Se consideraba como antepasado de la misma al caudillo vasco Lupo, quien al parecer habría derrotado a Rolando en Roncesvalles.

Las cabezas de ambas Casas gobernaban sobre los territorios que recorrerían los trovadores y en los cuales aparecerían los cátaros. A unos y otros acogerían los condes de Toulouse y los reyes de Aragón y solo a regañadientes, forzados por Roma, deberían a estos últimos privar de su protección cuando la cruzada anticátara.

Las Raices Paganas

Trovadores y cátaros confluyen en unas tierras espiritualmente dispuestas, que en lo esencial seguían siendo "paganas" y hostiles al cristianismo de Roma. Efectivamente, en las regiones pirenaicas todavía persistía, en el secreto de los bosques y en la soledad de las cumbres, el antiguo culto panteísta de los Celtas: el Druidismo.

Hacia el año 400, las llanuras provenzales estaban ya cristianizadas. Por doquier se levantaron conventos y basílicas sobre las ruinas de los templos paganos, utilizando sus piedras y columnas. En ellos se depositaron las reliquias de los mártires de la nueva doctrina y, haciendolos santos, se los acercó a los "paganos", habituados a sus dioses y semidioses. Sólo los druidas en los Pirineos continuaron con sus sacrificios a Abelio, su dios de la luz, que nada tenía que ver con persecuciones ni crueldades. Esta divinidad ni había creado el mundo ni los humanos que lo habitan. El cristianismo, tal como lo predicaban los cristólogos judeo-romanos, no podía encontrar acogida alguna en estos espiritualistas. La Iglesia, que no convertía a los paganos, sino que los exterminaba, y que iba haciendose cada vez más materialista y opulenta, repudió a estos ascetas.

Un Cristo surgido de la Casa del rey David, de un David asesino y adúltero, les parecía una contradicción. El Cristo que había muerto en la cruz no podía ser para ellos la divinidad de la luz. Un dios no puede morir, decían, ni puede querer que se mate en su nombre a quienes piensan de modo diferente. Los druidas, perseguidos y maldecidos, se pasaban las noches en las cimas más inaccesibles de los montes y en la oscuridad más profunda de las cuevas, "alabando al Padre universal, según la santa y vieja costumbre".

"Un druida:
¡Nos vemos obligados
a cantarte por las noches,
y en secreto, Padre universal!
Pero es de día
en cuanto se te quiere
traer un corazón puro.
Hoy en día y aún durante cierto tiempo
eres capaz de consentir
lo mucho que hace el enemigo.
Como la llama se desprende del humo,
¡purifica así nuestra fé!
Aunque nos arrebaten nuestros viejos ritos,
¿Quién se atreverá a quitarnos tu luz?

Goethe, "Primera noche de Walpurgis".

Los druidas se ocupaban en especial de problemas teológicos, filosóficos, jurídicos y pedagógicos. El superior de cada casta local se llamaba "buenpadre". En los Pirineos, lo mismo que en Irlanda, el druidismo pudo conservarse aún durante mucho tiempo frente al avance del cristianismo. No resultaba fácil penetrar en regiones de poco tráfico y, además, los indígenas, bajo el influjo de sus sacerdotes, se aferraban a sus tradiciones.

La «Misión Misteriosa...» Otto Rahn en las grutas del Ornolac. *(Archivos Stock.)*

GRIAL

Tres son los significados que se da a la palabra "druida". El primero, "pensador vidente", tro-hid. El segundo, "sabio" o mago. El tercero, que es el más conocido y probablemente el correcto, proviene del griego drys o del galo drou, que significaban "encina". Desde el Septentrión hasta el Indo, la encina era el arbol sagrado, estrechamente vinculado a todos los mitos y cultos próximos a la naturaleza.

El druidismo era más una doctrina filosófica que una religión, y comprendía: la teología, la astronomía, las ciencias naturales, la medicina y el derecho. Lo que César llamaba la "disciplina" de los druidas no era sino una síntesis dogmática de estas ramas del saber, síntesis que ofrece sorprendentes afinidades con la filosofía pitagórica y con las filosofías de las teogonías hindúes y babilónicas. Los druidas enseñaban que la tierra y todo cuanto alberga y comporta había sido creado por el dios de la muerte Dispater. El alma era de naturaleza divina; por ende, inmortal, teniendo que transmigrar de cuerpo en cuerpo hasta que, purificada por la materia, pueda entrar en el otro mundo, el del espíritu. Su supremo dios era Belenus o Belis, como lo denominaba el historiador griego Herodianos. Dicho dios Belenus no era otro que Apolo-Belio, el dios de la luz. Los druidas, ademas, consideraban las riquezas del mundo como bagatelas. Por orden suya fueron arrojados a un lago de los Pirineos el oro de Tolosa y el tesoro del templo de Delfos, del cual Brenno se apoderara.

El fuerte espiritualismo de los druidas queda reflejado en las palabras del bardo Cervorix: "El hombre es materia. su envoltura corporal impide la salida de su alma y reprime sus auténticos deseos de dejar la tierra para pasar a un mundo más feliz. ¿Qué es la vida? ¡Nada! Hijos de Céltica, vivid en paz, pensad en la eternidad y decid a todos que habéis visto y conocido al bardo Cervorix".

La Doctrina de los Puros

A mediados del siglo XII surge en Occitania la herejía cátara. Encuentran en los dominios de los condes de Toulouse la tolerancia y la libertad que requieren para difundir sus enseñanzas. Postulan los cátaros occitanos: Dios es Espíritu. Desde toda la eternidad es el amor absoluto, perfecto en sí mismo, inmutable, eterno y justo. Nada malo ni transitorio puede existir en él ni provenir de él. Por consiguiente, sus obras sólo pueden ser perfectas, inmutables, eternas, justas y buenas, tan puras, por ende, como la fuente de la que manan. Ahora bien, si se contempla este mundo son evidentes su imperfección, su caducidad y su mutabilidad. La materia de la que está hecho es perecedera y la causa de innúmeros males y sufrimientos. La materia contiene en sí el principio de la muerte, muerte de la que nadie puede escapar.

De la antinomia entre materia imperfecta y Dios perfecto, entre un mundo lleno de miseria y un Dios que es el amor mismo, entre criaturas que sólo han nacido para morir y un Dios que es vida eterna, sacaron la conclusión de que existe incompatibilidad entre lo que es perfecto y lo que no lo es. Lo imperfecto no puede provenir de lo perfecto. ¿No establece la filosofía el principio de que tiene que existir una analogía entre causa y efecto? Si la causa es inmutable, tiene que serlo también los efectos. Por consiguiente, el mundo terrestre y las criaturas terrenales no han podido ser creados por un ser de naturaleza contradictoria.

Si la creación procede de un Dios bueno, ¿por qué no la ha hecho perfecta como él mismo? Y si ha querido crearla perfecta y no ha podido, resulta que ni es todopoderoso ni él mismo perfecto. Si ha podido crearla perfecta y no ha querido hacerlo, repugnaría con el amor perfecto. Por consiguiente, Dios no ha creado el mundo terrestre.

¿Y cómo un Dios perfecto habría dado al hombre un cuerpo que tiene por único destino la muerte, después de haber sido torturado por todo tipo de males?

El joven Otto Rahn, en la «Catedral» de Lombrives. La Piedra-Graal pudo ser ocultada aquí. *(Archivos Stock.)*

Los cátaros veían en la creación visible demasiadas intenciones como para no atribuirla a una causa inteligente. Del principio de analogía entre causa y efecto dedujeron que los efectos malos provienen de causas malas, y que el mundo, que no puede haber sido creado por un Dios bueno, tiene que tener por creador un principio malo. Este sistema dualista, que se encuentra también en el mazdeísmo, en el druidismo y en la filosofía pitagórica, se basa en la antinomia fundamental entre el Bien y el Mal.

Todos los pasajes del Nuevo Testamento donde se habla del demonio, de la lucha entre la carne y el espíritu, del hombre viejo, del que hay que despojarse, del mundo sumido en el pecado y en las tinieblas, les eran a los cátaros demostración suficiente de la antítesis que existía entre Dios, cuyo reino no es de este mundo, y el principe de este mundo.

Los cátaros veían entre el Antiguo y el Nuevo Testamento una contradicción profunda. Se remitían expresamente a los pasajes del Antiguo Testamento en los que se habla de la venganza y cólera de Jehová. Estaban convencidos de que el Jehová que había enviado el diluvio, que había destruido Sodoma y Gomorra y que tantas veces había repetido que quería aniquilar a sus enemigos y hacer recaer los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera o cuarta generación, no era Dios; no era, por consiguiente, el Amor absoluto y eterno.

Jehová —decían— al prohibir a Adán comer del árbol de la ciencia, o sabía que el ser humano iba a comer de aquel fruto o no lo sabía. Si lo sabía, no hizo sino inducirle a la tentación para

llevarlo al pecado y provocar así su perdición.

Los herejes albigenses —la otra denominación de los cátaros, presumiblemente por la ciudad de Albi— invocaban, sobre todo, el capítulo séptimo de la Epístola de los Romanos, donde Pablo califica la ley mosaica como "ley de muerte y de pecado". Lot cometió incesto con sus hijas, Abraham mintió y cometió adulterio con su sirvienta, David fue asesino y adúltero, y los demás de quienes habla el Antiguo Testamento no fuero mejores, afirmaban. La ley que Jehová anunció a los Judíos por medio de Moisés era de inspiración satánica, y si contenía ciertas cosas buenas como, por ejemplo, el séptimo mandamiento, era para ganar para el mal a ciertas almas de temple recio.

Un Dios que se ha revelado a un hombre —afirmaban—, a Moisés, en una zarza ardiendo, no puede ser "Dios", pues Dios es espíritu y no se revela a los hombres materiales en la materia. Jehová no es Dios. Es el Anticristo; es Lucifer.

A pesar de todo, los herejes occitanos no cesaban de insistir en que eran cristianos. Pero el abismo que mediaba entre el catarismo y el cristianismo de Roma era considerable. La moral cátara, por pura y rigurosa que fuese, tampoco era la del cristianismo, ya que éste en modo alguno exige la mortificación de todo lo corporal, ni el menosprecio de la creación terrestre, ni la disolución de todos los vínculos terrenales. Los cátaros, a fuerza de imaginación y voluntad, querían conseguir en la tierra una perfección general y, por miedo a perderse en el materialismo de la Iglesia Católica, espiritualizaban todo: la religión, el culto y la vida.

Resulta más que sorprendente que esta doctrina, la más tolerante e intolerante a la vez de entre las cristianas, se expandiera con un vigor casi sin precedentes en la historia. La razón fundamenal fue, sin duda, la vida ejemplarmente pura y piedosa de los cátaros, vivo contraste con el género de vida del clero ortodoxo. La causa preponderante de la propagación del catarismo en el sur de Francia estriba en que el catarismo occitano era autóctono y en que los occitanos se sentían más cerca de los mitos y alegorías de los puros que de los sermones de los clérigos ortodoxos, muchas veces incultos y muchas veces indignos.

La Iglesia del Amor (Minne) occitana se componía de perfectos y de creyentes. Los creyentes no estaban obligados a las reglas severas según las cuales vivían los perfectos, en su condición de "puros. Podían actuar como quisieran: casandose, dedicandose a los negocios, componiendo canciones de la Minne, haciendo la guerra, en resumen, viviendo como entonces se vivía en Occitania. El nombre de cátaro en realidad estaba reservado a quienes, despues de un tiempo de preparación exactamente delimitado y a través de una acción sacramental (el consolamentum, consolación), habían sido iniciados en los misterios esotéricos de la Iglesia del Amor.

Los perfectos vivían, como los druidas, en bosques y cuevas, dedicándose casi exclusivamente a sus funciones de culto. Se les denominaba igualmente "Buenos hombres", "Tejedores" o "Consoladores". Su vida en soledad era rigurosa y monótona; sólo la interrumpían cuando iban predicando por campos y ciudades, o iban a atender a los creyentes, o impartían el consolamentum a quienes se lo pedían y eran dignos de él. Renunciaban a cualquier bien material y ya no se pertenecían a si mismos, sino, en cuerpo y alma, a la Iglesia del Amor. La vida de los cátaros no era sino una serie de privaciones y renuncias.

Les estaba prohibido matar, incluso a una hormiga. La doctrina cátara de la transmigración de las almas se lo vedaba. Esta es la razón de por qué jamás les estaba permitido participar en la guerra. Sólo cuando la era de las persecuciones se abatió sobre Occitania vagaban en la sombra de la noche por los campos de batalla cuidando a los heridos e impartiendo el consolamentum a los moribundos. Eran asimismo buenos médicos y llevaban fama de astrólogos infalibles. Los inquisidores llegaron a pensar que podían dirigir los vientos, amainar las olas y calmar las tempestades.

Vestían largas túnicas negras en señal del luto que sentían sus almas por hallarse en el infierno de este mundo, cubrían sus cabezas con una especie de tiara persa y portaban sobre su pecho un rollo de cuero conteniendo el Evangelio según San Juan. Como contraposición a los frailes, que llevaban tonsura y luengas barbas, no se dejaban barbas, pero sus cabellos caían hasta la espalda.

La Cólera de Roma

La corrupción de la Iglesia Romana era, sin duda, la principal responsable del movimiento cátaro y en general de la actitud hostil hacia Roma de los occitanos. Muchos obispos no visitaban sus diócesis más que para recoger los impuestos que arbitrariamente habían sido establecidos y mantenían a este fin todo un ejercito de recaudadores-salteadores. El desorden que reinaba entre los clérigos era indescriptible. Se combatían y excomulgaban los unos los otros. Cuando predicaba un hereje, el pueblo acudía en tropel y le escuchaba entusiasmado. Tomaba, en cambio, la palabra un sacerdote católico, y se le preguntaba irónicamente cómo se atrevía a anunciar la palabra de Dios.

Ante tal estado de cosas y viendo el avance constante de la herejía, el Papa Inocencio III, hombre enérgico y decidido, resuelve adoptar medidas. En primer lugar, intenta, con cierto exito, depurar al clero, obligándolo a llevar un modo de vida más de acuerdo con el modelo de Cristo. En segundo lugar, al fracasar los intentos de sus legados para terminar con la herejía a través de la prédica, las amenazas y anatemas, decide proclamar una cruzada que como nuevo diluvio purificase del pecado al país y preparase una nueva generación.

Va concentrándose en Lyon una cruzada como jamás vieron los siglos. La seguridad dada por la Iglesia de que todos los cruzados ganarían la vida eterna y regresarían a sus casa al cabo de cuarenta días cargados con un rico botín había dado resultado. De todos los puntos de Occidente continúan afluyendo nuevos reclutas hacia Lyon. El Occidente entero, la cristiandad completa, quiere marchar contra Provenza y el Languedoc para suprimir definitivamente esta situación escandalosa cuya extirpación había resistido durante tres generaciones a todos los esfuerzos de la Iglesia.

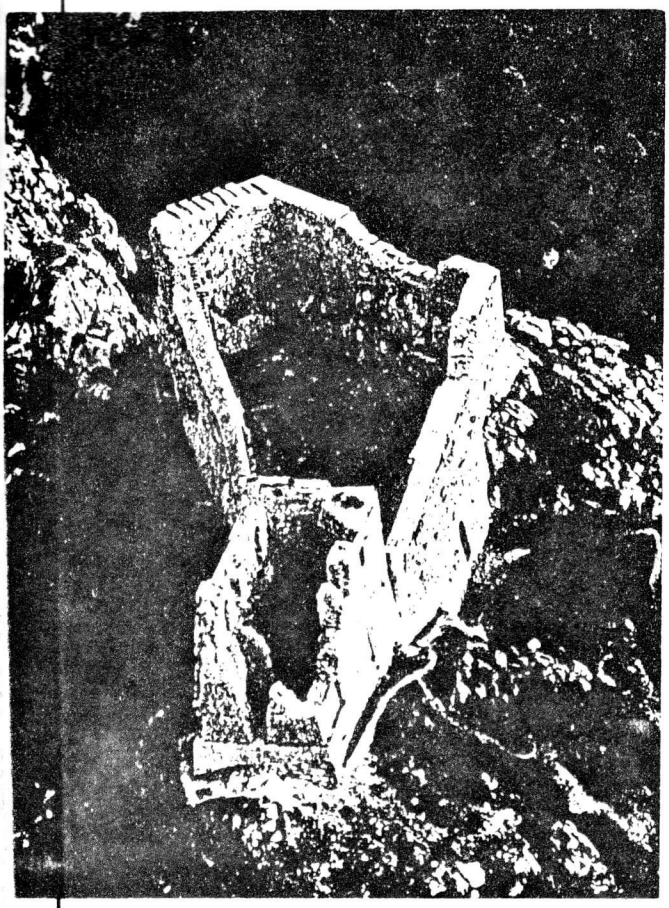
El 24 de junio del año de 1209, los cruzados abandonan Lyon y, Ródano abajo, se dirigen hacia Occitania: veinte mil caballeros, más de doscientos mil ciudadanos y campesinos, sin contar al clero y a la burguesía.

Pero ¡Qué mezcolanza en este ejercito de Jesucristo!...

En cabeza cabalga el sombrío e implacable archiabad de Citeaux, el "Caudillo de las huestes cristianas contra los herejes albigenses", Arnaud. Cual caballero apocalíptico, galopa, cogulla al viento, por el país que no adora a su Dios. Tras él, cantando el dies i rae, el ejercito de arzobispos, obispos, abades, curas y frailes. Junto a los principes de la Iglesia, marchan los principes seglares con sus resplandecientes armaduras de acero, plata y oro. A continuación vienen los caballeros bandidos con sus destartaladas armaduras: Roberto Nada-Teniente, Guy-que-no-prueba-el-agua y todos los demás con vete-a-saber qué nombres. Luego los ciudadanos y campesinos, y detrás la morralla de toda Europa: los ribautz (rufianes), los truands (truhanes) y, en los templo de Venus de cuatro ruedas, las rameras de los señores de todas las naciones...

Debemos tener claro que la cruzada, a pesar de sus móviles religiosos y a pesar de que fue desencadenada por el Vaticano, tiene fundamentalmente el caracter de una guerra entre la Francia del norte y la del sur. Los franceses del norte arden en deseos de completar la conquista que, setecientos años antes, iniciara Clodoveo, y los del sur, tanto católicos como herejes,están unánimemente decididos a oponerse a tal invasión.

GRIAL



Montségur, barco de piedra, templo solar de los cátaros de Occitania. *(Foto Yan)*

La primera ciudad a la cual arriban los cruzados es Beziers. Sus habitantes se niegan a entregar a los herejes. Arnaud de Citeaux, en un arrebato de cólera, jura borrar a sangre y fuego a católicos y herejes y a no dejar piedra sobre piedra en la ciudad. El 25 de julio los cruzados atacan. Las puertas de Beziers ceden y sus habitantes, ortodoxos y herejes, huyen despavoridos a refugiarse a las iglesias. Uno de los barones pregunta a Arnaud cómo se la iban a arreglar para distinguir a los herejes. Arnaud responde: "¡Matadlos a todos! ¡Dios reconocerá a los suyos!".

Son asesinados todos los ciudadanos, hombres, mujeres y niños. Veinte mil, escribe Arnaud al Papa.

La orgía de sangre proseguirá implacable a Carcassonne, Minerve, Termés, Lavaur...

Los cátaros irán replegándose poco a poco a los castillos sitos en la cumbres más inaccesibles de los Pirineos. En ellos resistirán todavía más de treinta años, hasta caer el último reducto, el más preciado, Montségur, el primero de marzo de 1244.

Cruzada contra el Grial

¿Por qué Otto Rahn titula así su libro? ¿Que relación tiene el Grial con la tragedia de Occitania y de los cátaros?. La clave para responder estas preguntas se encuentra en el "Parsifal" de Wolfram von Eschenbach. Interpretando cuidadosamente esta obra medieval, Rahn concluye que narra la aventura espiritual de los cátaros. Sugerente es al respecto que nos detengamos en el significado del nombre "Parsifal":

"Entonces Parsifal le contestó: "Si la caballería con escudo y lanza, puede conseguir la recompensa en la tierra y el paraíso para el alma, seré siempre caballero". En verdad tu nombre es Parsifal que significa: corta por la mitad"

Wolfram von Eschenbach

Ahora bien, los señores de Carcassonne y Beziers pertenecen a la Casa de Trencavel. De ellos, se destaca el joven Ramon-Roger de Trencavel, vizconde de Carcassonne y Beziers, héroe máximo de la resistencia occitana en contra de la cruzada que viene del norte. Y Trencavel significa "corta por la mitad".

El mismo Wolfram von Eschenbach nos hace saber que "Kyot, afamado maestre, trajo de Provenza a suelo alemán la verdadera leyenda del Grial".

Abundantes pruebas aporta Rahn, siempre a partir de "Parsifal", para demostrarnos que el personaje histórico que da orígen al heroe legendario es el jóven Ramon-Roger, como asimismo que el castillo de "Munsalväsche" es en realidad el postrer y más sagrado reducto cátaro, Montségur.

Hasta este castillo habrían llevado los cátaros el grial, su posesión más preciada y que a toda costa debían impedir cayera en manos de los "ejércitos de Lucifer".

¿Y qué era efectivamente el grial? En primer lugar, no era el vaso en el cual Jesús bebió en la última cena y que luego usara José de Arimatea para recoger la sangre del crucificado. ¿Era una copa, una piedra o un libro? Para René Guenón ("El rey del mundo") el graal (acepción que sería más correcta que la de 'grial') representa dos cosas: un vaso ("grasale" en occitano) y un libro ("gradal"). Uno y otro son alegorías de la "Gran Tradición", que debe preservarse no obstante la cristianización de Europa. La busqueda del graal representa por ende la busca de la Gran Tradición, de la sabiduría de los antiguos, de los druidas. En último termino el graal sería, según algunos, el libro sagrado de los arios, encontrado por los cátaros, oculto en Montségur y vuelto a perder nuevamente.◊

ANDRONICO

Bibliografía

-**"CRUZADA CONTRA EL GRIAL".**
Otto Rahn. Ediciones Hiperión
-**"EL MISTERIO DEL GRIAL".**
Julius Evola. Plaza y Janés
-**"HITLER Y LA TRADICION CATARA".**
Jean-Michel Angebert. Plaza y Janés
-**"EL TESORO CATARO".**
Gerard de Sède. Plaza y Janés
-**"LOS CATAROS, HEREJIA Y CRISIS SOCIAL".**
Paul Labal. Crítica.

IDENTIDAD HISPANOAMERICANA: ENCRUCIJADA HISTORICA

Cuando nos acercamos al siglo XXI, e Hispanoamérica se presta a cumplir dos siglos de vida "independiente", debemos enfrentarnos a variadas interrogantes respecto de su pasado histórico, su presente político, socioeconómico y cultural y, fundamentalmente, de su futuro como conglomerado humano, como unidad histórica de destino, como entidad étnica, cultural y espiritual. En el enfrentamiento a estas interrogantes, CIUDAD DE LOS CESARES busca una respuesta que vaya más allá de las meras formulaciones tecno-economicistas o de los encasillamientos ideológicos a los que nos tienen acostumbrados las tecnocracias y las diferentes banderías partidistas que se disputan el control económico, político o cultural de nuestra comunidad continental. Más allá de todo ello está también la leyenda, la Ciudad de los Césares, los mitos fundacionales. Y en ellos encontramos la identidad metahistórica y metapolítica para un quehacer cultural y político alternativo en pos de una alteridad que dé sentido a la definición misma de una Hispanoamérica real.

Interpretaciones Históricas

No entraremos aquí en polémicas indigenistas u occidentalistas, muchas veces sostenidas sobre prejuicios ideológicos o religiosos que pierden fuerza frente a la realidad histórica, al análisis serio, y que se mantienen tanto por la inercia intelectual como por la tozudez y el reduccionismo.

Quienes se hacen abogados de posturas indigenistas, generalmente surgidas de sectores de izquierda marxista, repugnando del aporte hispánico como un mero colonialismo esclavizante, intentan proyectar la imagen de una tierra en "estado de naturaleza", en la que el hombre vivía en armonía con el universo, en total libertad y despojado de las ataduras de la sociedad occidental. Por cierto, los abogados de esta postura indigenista, todos ellos adscritos a corrientes progresistas inscritas en la ideología de los derechos humanos y el igualitarismo, olvidan, cegados por su visión idílica del mundo precolombino, los masivos genocidios rituales aztecas y mayas, el "atraso" material en terminos milenarios de gran parte de la población indígena continental, las formas teocráticas o aristocráticas de las sociedades más "avanzadas" del continente. Por cierto, nada de "democracia", ni de "respeto a la persona humana", o de "igualdad", tampoco de socialismo, al menos en el sentido economicista y clasista que estos epígonos del indigenismo le dan al término. Entiéndase, no es que nosotros nos identifiquemos con tales causas o principios, pero, dado que quienes defienden las tesis indigenistas son, casualmente, fervientes partidarios de los "principios inmortales" de 1789, del democratismo y del igualitarismo, no está de más que, a la pasada, les recordemos algunas verdades indesmentibles.

En el sector opuesto encontramos similares prejuicios y reduccionismos. Para los occidentalistas a ultranza, antes de la llegada de Colón a América no hay nada digno de mención, salvo la "barbarie", la supersticiones primitivas. Desechan así de un plumazo, el aporte importante que el arte y las cosmogonías indígenas incorporan a la arquitectura y al arte religioso, la retroalimentación del barroco, que toma una peculiar expresión con el llamado "barroco americano". Desechan también el valor original e irreversible del

mestizaje étnico y cultural producido. Las posturas occidentalistas asimilan así a Hispanoamérica a una cosmovisión "cristiana occidental" eurocentrista que hace tabla rasa de las culturas y valores autóctonos.

Para nosotros, la identidad hispanoamericana comienza a plasmarse en el siglo XVI, cuando el conquistador español y el indígena se entrecruzan y dan origen a una síntesis de razas y culturas con una impronta original, que llamamos hispanoamericana. **"De esta forma, Occidente y en especial España vienen a revitalizarse en las tierras americanas. Más, no es la tierra la que define a la nación, sino la particular visión del mundo que poseen quienes la habitan, respondiendo esta a los valores y a las tradiciones de Occidente y, en en especial de España."..."pero, obviamente constituimos una peculiar proyección de la cultura occidental que definimos como hispanoamericana"** (Manifiesto del Nacionalismo Revolucionario, Comunidad Nacional Revolucionaria, Santiago, 1987).

Las Naciones contra Hispanoamérica

Hispanoamérica entonces, no surge a la historia al emanciparse de la corona española. Muy por el contrario, de este proceso de emancipación, llevado a cabo bajo el influjo de los principios burgueses liberales de la Revolución Francesa, y posibilitado por el debilitamiento del Imperio y la Corona española, agotada en su misión de expansión universal del catolicismo, el que inicia la disolución de la comunidad hispanoamericana. El ideal bolivariano

de unidad continental nace así abortado por los mismos principios sobre los que se basa el proceso emancipador. De este modo, la gran "patria americana" se diluye en múltiples "nacionalidades", sustentadas en las divisiones administrativas establecidas por la corona hispánica, dando origen a una sucesión de conflictos fronterizos y rivalidades nacionales que aún no logran superarse. En tanto, al norte del río Grande ya se adivina el futuro poderío y la perspicacia del imperialismo norteamericano. Ayer, como hoy, son los representantes diplomáticos los agentes de una política exterior que se siente depositaria de una bandera mundialista y moralizante. Preclaramente nos advierte Portales contra estos "amigos". En 1822, en carta a José Manuel Cea, escribe: **"¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra!. Hay que desconfiar de estos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación, sin habernos ayudado en nada; he aquí la causa de mi temor. ¿Por qué ese afán de los Estados Unidos en acreditar ministros y delegados y en reconocer la independencia de América, sin molestarse en nada? ¡Vaya un sistema curioso mi amigo! yo creo que todo esto obedece a un plan combinado de antemano; y esto sería: hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera... Esto sucederá, tal vez, hoy no, pero mañana sí..."**

El espíritu liberal y anárquico que inspira el proceso emancipador aleja toda posibilidad de unión. Reconstituir la unidad anterior a la independencia aparece **"como una nueva forma de despotismo. Como un atentado contra la libertad que habían conquistado"** (Encina). De este modo, las distintas regiones de Hispanoamérica, constituídas en repúblicas, se precipitan en la diferenciación histórica, poniendo de relieve todo aquello que las separa y olvidando toda una tradición de unidad, a la que se identifica con España y, a la que, consecuentemente, se asimila con el odio al pasado. De este odio, al pasado y a España, a la que se identifica con el despotismo, la crueldad, la ignorancia y el atraso, surge, como contrapartida, una admiración incondicional por las civilizaciones europeas, que se traduce en la imitación de costumbres, manifestaciones artísticas y culturales, en la difusión de los conocimientos científicos y pensamiento filosófico, en la afirmación de la tendencia hacia la realización de la civilización europea contra las tendencias reversionistas hacia el pasado aborigen que se habían insinuado en los primeros años de la Independencia, en la imitación y aplicación de las instituciones políticas inglesas, francesas, suizas, etc.

Entre la Creación y la Imitación

Se diluye así toda posibilidad de perfilar una identidad hispanoamericana. Las primeras décadas de vida independiente se desenvuelven en medio del caudillaje y la anarquía. No obstante ello, diversas individualidades, atípicas y originales marcan con su impronta la historia de las naciones hispanoamericanas. Así mientras en Bolivia Santa Cruz acaricia el sueño de reconstruir el antiguo Imperio Incaico, forjando para ello la Confederación Perú-Boliviana, en Chile, Portales pone fín a la anarquía, iniciando un ciclo en el que el Estado chileno da forma a la nacionalidad, imponiendose por más de medio siglo una forma de gobierno que, apartandose de los ideologismos europeizantes, logra cuajar con el alma nacional, y que sitúa a Chile a la cabeza de Hispanoamérica. Por su parte en Argentina, Juan Manuel de Rosas derrota a los unitarios, imponiendo el federalismo e implantando una dictadura combatida ferozmente por el liberalismo, que logrará derrotarlo por las armas en Monte Caseros.

Todos ellos, si bien no son apóstoles del hispanoamericanismo, aparecen como la afirmación de una diversidad cultural y política que no acepta ser encasillada en los marcos del parlamentarismo británico o el republicanismo frances. Cada uno a su manera, interpretan el alma nacional y marcan con su paso por la historia el devenir futuro de sus respectivos países.

En la segunda mitad del siglo XIX, las influencias foráneas se dejan sentir cada vez con mayor fuerza. Los estados americanos, aún en proceso de formación, son pasto de las ideas liberales, disolventes y ajenas por entero a la idiosincrasia de la raza. Así, la maciza construcción de Portales va siendo lentamente minada por las ideas parlamentaristas, adversarias de la autoridad presidencial característica de la obra portaliana. Así tras llevar al país a un sitial de privilegio en Hispanoamérica, en los planos institucional, material, social y militar, afrontando con exito tres conflictos bélicos que implicaron amplias movilizaciones de recursos humanos y materiales, la estructura del estado, gestor de la nacionalidad en Chile, se ve atacada en sus cimientos ya al promediar el siglo. Las tensiones aumentarán, siendo pasajeramente calmadas por la Guerra del Pacífico, para llegar a su climax en 1891 en que, tras una cruenta guerra civil, se impone el parlamentarismo y una oligarquía desnacionalizada y anglófila desplaza a la vieja aristocracia castellano-vasca. Lo propio ocurre en todo el continente. La debilidad de sus estructuras sociales e institucionales, la dificultad en hallar rumbos políticos originales, el facil recurso de la imitación de modelos foraneos, evidenciarán en Hispanoamérica su "lado flaco". Los imperialismos norteamericanos y británico verán en ello la brecha abierta para el logro de sus aspiraciones en estas tierras. El "dividir para reinar", la coima y la corrupción, se generalizan. Una honda crisis moral es sentida por los pensadores e intelectuales más sensibles, al finalizar el siglo. En todo el continente las diferencias entre una burguesía mercantil extranjerizante y una masa urbana y rural proletarizada se hacen cada vez más hondas. Con el comienzo del siglo XX, estas diferencias comienzan a ser explotadas ideológicamente en favor de ideas anarquizantes provenientes, claro está, de Europa. Las experiencia políticas "originales" desaparecen bajo el peso de los ideologismos importados. El modelo a seguir será Francia o Inglaterra, en la cultura y en la política. Cuando no es la ya tradicional dictadura militar, es la farsa parlamentaria oligárquica.

HISPANOAMERICA

El Cambio de Siglo

No obstante lo anterior, el sentimiento de crisis que se generaliza en los sectores más cultivados de la comunidad hispanoamericana se va materializando en una generación de intelectuales que intuyen que las causas de esta crisis se encuentran en la perdida de la identidad continental, en el colonialismo cultural. Al mismo tiempo, la "cuestión social" se transforma en rebeldía, que explota en huelgas, levantamientos sociales y anarquismo. En Chile, son las pampas salitreras el escenario de las matanzas de Santa María de Iquique, la Coruña y otras. En Mexico, en el pequeño estado de Morelos, en la aldea de Anenecuilco, los campesinos se levantan contra la oligarquía empresaria, los terratenientes cultivadores de caña de azúcar, que les disputan los derechos sobre las tierras y las aguas de la comarca,

dando inicio a la revolución mexicana, revolución del campo contra la ciudad, de las tradiciones de la tierra contra el progresismo y la industrialización. **"De Zapata a Cardenas, que la estabiliza y le proporciona paz interna, la revolución mexicana es modelo de empuje que nace de lo más hondo del alma nacional. Ella se nutre de sus raices, de sus sangres encontradas, de las tradiciones de su pueblo. Es a la vez un reguero de sangre y de polvora que moviliza, armas al hombro, la voluntad de un pueblo entero. Frente a la reforma mexicana, consecuente a la tardía independencia y renuente a la tradición formativa, La revolución se autoafirma en la personalidad de los mexicanos. Es la primera de las grandes revoluciones del siglo XX y no va a requerir de modelo"** (Juan Antonio Salinas. Enrique Zorrilla. "La Nueva Emancipación", Ed Nuestramérica, Parral, 1988).

Emiliano Zapata, 1914

Nacionalismo Continental y Antimperialismo

El transcurso del siglo verá el desarrollo de esta puga constante entre la busqueda de una identidad propia, ya sea nacional o continental, y la imitación servil de modelos foráneos y extraños a la idiosincrasia de la raza. Las convulsiones de la historia mundial, la mayor parte de las veces producto de situaciones ajenas por entero a la realidad y a los problemas de Hispanoamérica, arrastrarán a nuestros pueblos en una marea incontenible. Los modelos ideológicos emergentes en Europa tendrán pronto reflejo en nuestras tierras. El fascismo, el marxismo, el socialcristianismo, son asumidos como otras tantas formas de romper con el pesado lastre imperialista y oligárquico. El intento más explícito lo encontramos en el APRA, "socialismo libertario de vocación nacionalista continental" (Salinas-Zorrilla, op.cit.) **"El APRA es un movimiento autónomo latinoamericano, sin ninguna intervención o influencia extranjera. Es el resultado de un espontaneo anhelo de nuestros pueblos para defender unidos su libertad, venciendo a los enemigos de dentro y a los de fuera"** (Victor Raúl Haya de la Torre, "El antiimperialismo y el APRA", Editorial Ercilla, Santiago, 1936).

Pero el fenómeno se generaliza. En Chile, Carlos Ibañez del Campo se levanta como el caudillo que consolida los cambios sociales posibilitados por la revolución del "ruido de sables" de 1924-25, y restablece el principio de autoridad, situandose en la tradición portaliana. **"Su paso por la historia ha de registrarse como la de un auténtico caudillo nacionalista latinoamericano"** (Salinas-Zorrilla, op.cit.) Posteriormente, serán Marmaduke Grove y Carlos Dávila quienes intentarán introducir formas de socialismo nacionalista. Este

Jorge González von Marées frente a sus nacistas el año 38

socialismo, "alentado por un alto espíritu de nacionalismo, es un socialismo antiimperialista...sea éste de la alta banca extranjera o del sovietismo ruso" (M. Grove, citado de Salinas-Zorrilla, op.cit.). El 5 de abril de 1932 es fundado el Movimiento Nacional Socialista de Chile, que, si bien "recogía 'el fondo de universalidad' que contenían los influjos ideológicos que trascendían la vieja Europa convulsionada" (Salinas-Zorrilla, op.cit.) busca representar en Chile los propósitos de unidad continental antiimperialista. No obstante, su jefe, Jorge González von Marées, tiene el realismo político

necesario para darse cuenta que el tiempo y la historia transcurridos desde Bolívar han producido diferencias nacionales que se encuentran profundamente arraigadas en las masas populares. Para González, la vía para la realización de las tesis americanistas y antiimperialistas pasa por la constitución de movimientos nacionalistas paralelos en las principales repúblicas hispanoamericanas, con una finalidad común: la soberanía política y la liberación del imperialismo.

En Bolivia, a su vez, el presidente Germán Busch inicia una tradición nacionalista revolucionaria que culmina con el gobierno de Paz Estenssoro en 1952, y en Argentina, la revolución nacional-justicialista, puesta en marcha por los oficiales jóvenes, significa la derrota definitiva de la oligarquía extranjerizante, y la afirmación, por vez primera, de una "Tercera Posición", nacionalista, antiimperialista y de vocación continental, definiendo la independencia de Hispanoamérica frente al conflicto Este-Oeste, al cual habíamos sido arrastrados en la segunda postguerra mundial.

Las Ilusiones se Esfuman

No obstante lo anterior, la división del mundo en dos bloques y la falta de afirmación de una identidad hispanoamericana, nos lleva a adscribir nuestras luchas internas al conflicto interimperialista. Con la caida de Perón en 1955, la "Tercera Posición" americana desaparecerá como opción viable, y veremos la aparición de gobiernos "prooccidentales" o "prosovieticos" de un extremo servilismo.

La "Alianza para el Progreso", engendro predilecto del gobierno de John F. Kennedy, ayuda a consolidar en América gobiernos obsecuentes al imperialismo norteamericano. El "panamericanismo" mundialista e igualitarista aplasta al hispanoamericanismo como expresión de la alteridad étnica, histórica y cultural, para mayor gloria del capitalismo.

Por su parte, el imperialismo soviético establece su primera cabeza de playa en el continente, Cuba. Frente a la flagrante pleitesía que los gobiernos democráticos rinden a los dictados norteamericanos, la revolución cubana atrae, en sus inicios, el interés de quienes buscan una respuesta digna a la insolencia imperialista. La ilusión durará muy poco, terminando Cuba como una triste colonia soviética, dedicada a infiltrar la guerrilla comunista en el llamado "Tercer Mundo", fertil campo para ello.

Las décadas de los 60-70 verán el fracaso de la táctica imperialista de la Alianza para el Progreso como medio para superar la acción del marxismo en el continente. Frente a esto, el Pentágono proyecta la "Doctrina de la Seguridad Nacional", la cual, aplicada inicialmente en Brasil, a corto plazo es asumida por las fuerzas armadas del continente como justificación para las intervenciones militares que comienzan a multiplicarse. El auge de la guerrilla castro-comunista, a partir de la llamada Conferencia Tricontinental de La Habana, constituirá una buena razón para hacer a un lado a los débiles gobiernos democráticos progresistas y asumir el control de la situación. El continente se verá transformado así, en un importante campo de batalla en donde la guerra fría interimperialista desahoga sus tensiones.

HISPANOAMERICA

Las diversas tentativas integracionistas (Cepal, Alalc, Pacto Andino, etc.) se ven frustradas por la dependencia de nuestras economías en términos estructurales. La inspiración de todas estas estructuras obedece a los mismos principios mundialistas y niveladores que buscan transformar al mundo en un mercado uniforme de consumidores, para mayor provecho del imperialismo. La llegada al poder del general Perón, en los 70, pudo significar un quiebre en esta línea de sumisión al imperialismo. Sin embargo, la indefinición y fraccionamiento del peronismo, abierto en un amplio abanico de izquierda a derecha, la muerte del lider y la caótica administración de su sucesora, acaban con tal ilusión. A su vez, en los 80, el APRA logra por fin acceder al gobierno en el Perú. Las intenciones del presidente Alan García se estrellan contra el terrorismo maoísta de Sendero Luminoso, contra los intereses del capitalismo y del neoliberalismo económico y político, tristemente capitaneados al interior del Perú por el escritor, hoy proclamado precandidato presidencial por las derechas liberales peruanas, Mario Vargas Llosa, y contra la falta de solidaridad continental con sus esfuerzos encaminados a enfrentar al sistema financiero internacional. Por otro lado, la transformación del APRA, de movimiento revolucionario nacionalista continental, en partido adscrito a la Social Democracia internacional, implica una contradicción de principios que invalida el conjunto de su programa.

En Argentina, el peronismo ortodoxo pareciera volver a tener posibilidades electorales con la candidatura de Menem, apoyado por los sectores sindicales del partido justicialista. Sin embargo, en las actuales circunstancias internacionales no es dable concebir esperanzas en experiencias aisladas sin una clara conciencia de unidad continental.

En tanto las posiciones políticas en juego sólo representen los intereses de los imperialismos que se disputan el dominio de nuestros pueblos, en tanto se siga hablando de nuestra pertenencia a un Occidente que, a estas alturas de la historia, nada significa, ni como cultura, ni como entidad política, o a un Tercer Mundo que se define desde una perspectiva meramente económica (países "subdesarrollados", "en vías de desarrollo" y "desarrollados"), no habrá identidad ni grandeza hispanoamericana.

La conciencia nacionalista continental debe basarse, más que en consideraciones economicistas de integración de mercados, o en la ilusión que la "primavera democrática" logrará un consenso continental, en la intuición que sólo a partir de la liberación cultural, política y económica de nuestras naciones podremos reencontrar nuestra identidad hispanoamericana, afirmando nuestra radical diversidad frente a otros conglomerados étnico-culturales.

Mientras en el mundo "desarrollado", el capitalismo en auge va acompañado de una acelerada disolución de las sociedades occidentales, y en el bloque socialista la muerte del marxismo como ideología intenta ser ocultada a través de aparentes reformas, nuestro continente debe aprestarse, al acercarse el segundo centenario de su emancipación de la corona española, a definir por sí mismo su propio destino, basado en su particular tradición e historia y en sus propios intereses, o a seguir ligada a un mundo en descomposición, del que nada ha obtenido y al que le ha entregado su sangre y sus riquezas. Es entonces, en la crisis de los imperialismos, que Hispanoamérica deberá buscar la oportunidad para reencontrarse con su espíritu originario, aquel que guió a los conquistadores en la búsqueda de la Ciudad de los Césares.

Cuando en Irán, Afganistán, Palestina, Armenia o Estonia los pueblos son capaces de reivindicar su derecho a la diversidad, enfrentandose con sólo su voluntad desarmada contra el poderío imperialista, constatamos que el ciclo de los imperialismos mundialistas se acerca a su fin, y que la hora de Hispanoamérica no está lejana.◊

José Agustín Vásquez Márquez

ENTREVISTA A CARLOS A. DISANDRO, humanista de América.

EL DOCTOR Carlos A. Disandro, filólogo argentino de prestigio internacional, profesor en la Universidad de La Plata y en universidades chilenas, humanista y poeta, es también un pensador del ser de Hispanoamérica. Sus obras se extienden a varios campos; en el de la filología se pueden citar **Lyrica de Pensamiento. Hólderlin y Novalis** (1971); **Filosofía y Teología: Homero, Sófocles, San Atanasio** (1973); **La poesía physica de Hornero** (1982) y, últimamente, **Vergilii regeneratio lyrica.** En el campo de sus inquietudes religiosas se cuentan **Las fuentes de la Cultura** (1965, 1986); **Iglesia y Pontificado** (1970); **La anthroposophia de Juan Pablo II** (1980); **La herejía judeo-cristiana** (1983) y **La Crisis de la Fe y la ruina de la Iglesia Romana (Respuesta al Cardenal Ratzinger)** (1986); también ha publicado y comentado el **Breve** de Clemente XIV (sobre la disolución de la Compañía de Jesús) y la Bula de Paulo IV sobre la doctrina de la posibilidad de vacancia de la Sede Pontificia. En el dominio de la política –claro está, no de la política partidista y, en todo caso, desde una perspectiva elevada- citemos **La Argentina Bolchevique** (1960) y **Sentido Político de los Romanos** (1970, 1985). Como poeta tiene **Trabajos y Días. Lyrica** (1988) o **Kharis kai Kosmos (Gracia y Mundo)** (1988). Además de las prensas universitarias, estos trabajos han sido publicados por sus propios sellos editoriales, de nombres sugerentes: "La Hostería Volante", "Horizontes del Gral", "Thule Antárctica"... También ha editado revistas, como **Caput Anguli.** Maestro de toda una vida, el doctor Disandro fue destituido de un cargo directivo académico por uno de los gobiernos militares argentinos... y jubilado por la democracia alfonsinista, ¡la que ni siquiera le permitió dictar la clase de despedida a sus alumnos!

Carlos A. Disandro define así su propio trabajo: "he proseguido, sin declinaciones ni traiciones, y estimulado por esta añoranza juvenil de una inteligencia fuerte, en una patria fuerte, la ruta de indagación y explicación del mundo antiguo..." "Ha sido mi primera preocupación enseñar a amar a Homero, Píndaro y Virgilio; a releer a Platón y a Aristóteles, según la inteligencia crítica de la *lectio* moderna; a venerar la tradición de los antiguos maestros y doctores y a redescubrir el sentido viviente de la Iglesia...; a preferir y amar el rostro concreto de la tierra materna, de la patria intransferible, para realizar con ella un acto fundacional, que sea verdadera obra de arte por sus instancias creadoras y por su contextura interior" (**Las Fuentes de la Cultura,** pp. 11 y 13**).**

Y para este pensador fundacional, una preocupación primordial es América –Hispanoamérica, se entiende-; esa América en que ve la posibilidad de una nueva "Magna Grecia", esa América que –como él dice, en términos de Hólderlin- "espera el mañana". "Es bueno que elevemos la mirada a ese conmovedor y enigmático nombre y cosa", advierte a propósito del Gral o Graal, "signo y

símbolo, sacramento y misterio, que reanuda el vínculo entre el cielo y la tierra, en tiempos oscuros en que la tierra se cuantifica y clausura en una potencia desconocida de desarmonía y discordia. El signo del Gral remonta esas tempestuosas oscuridades americanas, las entreabre en el fulgor de su intocada sustancia..." (**Sentido Político de los Romanos,** p.15). Pues el enfrentamiento "entre fuerzas aquerónticas y destino olímpico se cumple en el Sur misterioso, donde harán su morada los hiperaustros, como herederos de los hiperbóreos" (Revista *Limes* N° 1, Santiago, p. 159).

Y con todo esto C.A. Disandro quiere contribuir a la empresa política, en su más alto sentido, según la sentencia de Cicerón que le es cara: "pues en realidad no hay ninguna cosa en la cual la virtud humana se acerque más al numen de los dioses que el hecho o de fundar ciudades o de conservar las ya fundadas" **(De re publica,** I, 7.12).

***Ciudad de los Césares*: Usted ve a América Hispánica en "plena guerra civil, latente o explícita, que la Sinarquía mundialista alienta, estimula, conduce, según objetivos de reordenamiento geopolítico americano" (*Sentido Político de los Romanos*, p. 9) ¿Hay corrientes capaces de enfrentar este poder?**

Carlos A. Disandro: —Hay en los países hispanoamericanos distintas modalidades de un trasfondo común, no liberal, no democrático, etc. El problema es ¿cómo operar la *conjunctio* de estas modalidades? El trasfondo común no basta; es necesario pasar a una visión más creadora: la cosa política vista como realidad estética. Lo que significa que hay que *hacerla*; no hablar de ella, sino hacerla. Debe hacerse. Debe distinguirse la teoría estética (o política) y lo que llamo la *operatio aesthetica*, es decir, la praxis, *hic et nunc*. De la teoría hay que pasar a la *operatio* para superar la ideología, que es una corrupción de la estética.

Para esto hay obstáculos: uno es la herencia política de la Primera Guerra de la Independencia. Otro es España, que ha introducido mucha confusión. España no comprende a América — ¿la ha comprendido cabalmente alguna vez?—; hay que disipar varias confusiones que provienen de allá:

1) La confusión entre política y teología. La *operatio* estético-política no tiene que ver con la religión, no es de raíces católicas. No es posible hoy una política católica; no puede hacerse. De la corrupción de este vínculo entre política y religión proviene la democracia cristiana, instrumento de la Iglesia en el mundo actual que, por ser internacional, priva a América de su substancia. En ella, la idea de justicia social deriva de una noción teológica —y no de las mejores fuentes—; de ahí su proclividad al marxismo cristiano. Proclividad óntica, no meramente dialéctica.

Pero las derechas tradicionales a la española también aportan confusión: la España Imperial no está más, sin embargo ellas conservan un residuo de la relación entre teología y política.

2) En lo que atañe a lo humanístico-cultural: el humanismo español termina en el siglo XVI. Ahora está prisionero de una erudición humanística, que es cosa distinta. No puede hacerse este camino.

3) La justicia social americana no puede ser una mera traducción libresca de la filosofía española de los siglos XVI-XVII.

España vive un giro epocal que comienza con la primera guerra mundial y termina con Felipe González. Después de todo, España tuvo a Donoso Cortés —con todas las reservas que se puedan hacer a su respecto-; tuvo a Unamuno —para situarnos en el otro extremo—; a Ganivet, a Ortega y Gasset Pero, parece que hoy no existe esta herencia; ¡y nos traen discursos de Felipillo! ...que representa una especie de licuefacción del marxismo. Blas Piñar, Fraga, son matices de lo mismo; están en el mismo plano, ya me entiende. No son ningún camino.

El problema de América

Visto *intra* América, ahora. América aparece tentada por las vías tecnocráticas, de "modernización", y del primitivismo. El primitivismo es una renuncia a la inteligencia política, una suerte de "hippismo" político que no quiere hacer el esfuerzo de entender —lo que, en cambio, caracteriza al humanismo abierto— Entender para una *operatio aesthetica*. Entre estas fuerzas tenemos que marchar.

***C.C.:* Al hablar de "primitivismo" ¿se refiere a una cierta actitud política o al indigenismo, nuevamente en boga frente al quinto centenario del Descubrimiento?**

C.A.D.: —A las dos cosas. El primitivismo es también la insumisión de América en una visión que da por cancelados 500 años de historia. Si se trata de elegir, yo puedo ser muy admirador de la cultura tolteca, pero no puedo borrar la Historia.

Los peligros para la Nación americana son que se la interprete en coyunda teológica y en coyunda de este primitivismo. Los poderes mundiales se interesan en mantener la confusión, porque ello favorece su dominación: ¿por qué se habla de la "teología de la liberación" en América, y sólo en América, aunque sus autores sean alemanes, etc.?

***C.C.:* Ya Vasconcelos señalaba, en *Bolivarismo y Monroísmo*, que el indigenismo era un instrumento del "monroísmo"es decir, de la geopolítica norteamericana.**

C.A.D.: —Así es. Hay que superar, por otra parte, lo que llamo la pequeña mitología de las estatuas. Las estatuas no están vivas; pero hay que salvar la herencia de la Primera Guerra de la Independencia, ya que actualmente libramos la *Segunda Guerra de la Independencia*, contra otros poderes. En los próceres hay un pensamiento vivo. El más lúcido es Bolívar; hay que releerlo, sin localismos. Bolívar fue un soldado humanista. Pero hay que percibir el *kairos* (oportunidad, momento) actual, como los próceres percibieron el suyo.

Es importante la relación entre poética y política. Una política no surge sólo por esa dimensión especulativa aplicada al hecho..."político". Es necesario un soplo. Los poetas americanos son capaces de sostenernos con ese soplo: pienso especialmente en Darío, en Leopoldo Lugones. Darío coloca la realidad de América por encima, como realidad viva; no la ideologiza, como hace Neruda. Nefasta ideologización, por supuesto.

El humanismo

***C.C.:* Ud. habla de "humanismo" ¿No es un concepto equívoco, no se entiende hoy más bien como "humanitarismo".**

C.A.D.: —Hay una semántica equívoca y por eso se ha podido hablar de humanismo cristiano, de humanismo marxista. Es un abuso semántico, que viene del hibridismo cristiano-marxista. La confusión teológica-política, una vez más, está hecha para América. Y para América también la "pastoral" corruptora, que hoy la sacude. No tiene salida, sino en la guerrilla sangrienta y despiadada, casi ritual. Feroces sacerdotes "liberadores" sacrifican la sangre, como en el antiguo México.

Por humanismo entiendo la capacidad de unir la Tradición (los textos) con la realidad viva; como si por debajo de la cultura viva yo circulara por un río subterráneo que en la historia conduce a la sincronía de hoy. La capacidad de una relectura, de *la lectio litterarum* y de la *lectio rerum* (lectura de las letras-lectura de las cosas), en una combinatoria musical. América es territorio de otra combinatoria, pues. Una combinatoria que abre el "reino del Espíritu", y en él la Política.

Un obstáculo para la capacidad de relectura lingüística de América es Estados Unidos, que impone una frontera lingüística. Estados Unidos propone el "inglés básico", esto es, una lengua instrumental, no viva; no en vano es el idioma que apoya la computadora. Y ésta podría ser la extinción lisa y llana del "ser americano".

América es un mundo que exige crear o perecer; no seguir el indigenismo, o la tecnocracia, etc; no imitar. De ahí la importancia de la formación de élites, lo que yo llamo *Philologia da camera.*

Pero no hay una clave para la *operatio aesthetica*, como creen los aristotélico-tomistas: para ellos, de la definición surge la realidad. Perón, en cambio, para poner un ejemplo moderno, es un fenómeno importante, porque corrige la relación entre definición y realidad: intenta una relectura de la realidad argentina y, luego, su traducción a la realidad política; un poco como Vasconcelos, un gran humanista. "La única verdad es la realidad" (Perón).

La tercera posición

***C.C.:* ¿Está vigente la "Tercera Posición" proclamada por Perón?**

C.A.D.: —Está vigente teórica y prácticamente, insertada en una *operatio aesthetica*. El gobernante, habiendo esclarecido la situación mundial, es capaz de crear márgenes. Hoy no es como en los años 40. El arte política consiste en ganar márgenes, en función del desglose de los poderes mundiales. No tal vez el desglose total, porque no se puede. La política consiste, justamente, en darse cuenta de lo que no se puede. Enfrentamos ahora una coalición de los poderes mundiales; aquí en Chile son más visibles sus presiones, por razones obvias. Pues Chile podría ser un nuevo modelo de Tercera Posición para América. En otras palabras, lo que se juega en los márgenes de Chile atañe al destino de América, horizonte no siempre presente hoy.

Los pueblos islámicos buscan la Tercera Posición porque es parte de su continuidad histórica. Khomeini, desde luego; aunque tenga que retroceder, ha ganado márgenes. Esos márgenes afectan a toda la Nación Coránica.

La Tercera Posición consiste hoy, pues, en la prudencia política que gana márgenes en un mundo de control global y sinárquico; y a la espera, porque... ¿quién sabe? No me refiero sólo a la guerra; desde dentro de los poderes mundiales otras iniciativas pueden permitir ampliar los márgenes, ya que no son tan monolíticos. Pero plantear opciones irrealizables no es política, o ideologizar las utopías tampoco.

***C.C.*: Pero no se trata del oportunismo político, de la "táctica" en el sentido electoral, ¿verdad?**

C.A.D.: —De lo que hablo está excluido el democratismo. La democracia liberal y la social-democracia no van a resolver los problemas de América. Producirán el *solve* (disolución) humanístico, para acelerar la "revolución mundial".

La Tercera Posición es también posición política interna; la historia del peronismo lo muestra: ni liberal ni marxista. O mejor, como dicen los obreros de la C.G.T. "ni yanquis ni marxistas". Resulta, sí, un concepto más complejo de lo que explican los actuales teóricos. Es una visión de la realidad política entera. No puede confundirse con "Tercer Mundo", ni con neutralidad o con neutralización —Austria es neutral, pero no tiene una Tercera Posición—. La Tercera Posición baja de lo cultural a lo político, a la creatividad del Estado. Nociones como "Tercer Mundo", "neutralidad", "no alineamiento", vacían el concepto de su verdadero contenido. La reunión de presidentes en América Central (acuerdo de Esquipulas) produce una política de ingerencia; es la tendencia de la social-democracia en el mundo: frustrar de antemano la Tercera Posición. El fracaso de Alan García: por haber empezado una política connotada por el desprecio de la Tercera Posición, ¿qué le queda ahora?

La Tercera Posición es la única que puede dar por terminada la guerrilla en América. No es un concepto teórico-estático, sino praxis dinámica, ligada a la *operatio aesthetica*. Insisto, hay que distinguir los planos teóricos y los planos políticos.

El Estado y la Nación.

La cuestión del Estado es fundamental. Hemos heredado una burocracia que se confunde con el Estado, y una legislación que protege a la burocracia y se confunde con el gobernar. Pero la ley no es el gobierno, como la teoría poética no es la poesía.

La pregunta es ¿qué nos configura en América y nos permite una vía regenerativa? Porque, si no, los Estados americanos se transformarán en animales antediluvianos...

***C.C.*: ¿En qué sentido habla usted de "nación americana"?**

C.A.D.: —En el sentido de San Isidoro de Sevilla: lo que nos da la instalación en el mundo es la lingüística (*ex linguis gentes, non ex gentibus linguae exortae sunt*: "a partir de las lenguas los pueblos, no a partir de los pueblos han nacido las lenguas"). Hay una Nación Americana porque hay una lengua. Otras "naciones" menores pueden estar inmersas en ellas, como la nación mapuche. Hay también "Estados provinciales" en la Nación americana.

Patria-Nación-Estado: son conceptos que hay que afinar. La meta es la Anfictionía Americana, como quería Bolívar: es el desafío

que nos imponen los poderes mundiales. O como decía Juan Domingo Perón: en el año 2000 los americanos estaremos unidos o dominados.

Si la Universidad se regenera, esto es si vuelve a sus raíces, la *regeneratio* de la Universidad permitirá pensar la política. Hay peligros; por ejemplo, he leído que está muy avanzada la interconexión de las bibliotecas chilenas, vía satélite, con la biblioteca del Congreso en Washington. Es magnífico, pero cuidado con ser prisioneros de los datos que se piden. La Tercera Posición no niega la computación, la tecnología, pero no para que nos vigilen. Se trata de un supercolonialismo tecnificado. En Brasil, en México, la relación con los bancos de datos es importante en la investigación científica. Toda esta manipulación puede matar el acto de pensar, y la *regeneratio* es un acto de pensamiento. Es el riesgo político de "tocar el botón". El mundo tecnocrático se adelanta para impedir la Tercera Posición.

La Judaización

C.C.: **En algunas de sus obras ha hablado Ud. de la "judalzación en el cristianismo". ¿Qué sentido tiene esta idea?**

C.A.D.: —La Judaización del cristianismo es algo que comienza en los mismos orígenes (ver *Hechos*, 3-7). Tiene una historia de avances y retrocesos. Radica sustancialmente en la visión monoteísta, en la igualación del monoteísmo del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento. Lo esencial del cristianismo no es el monoteísmo sino el teandrismo. El monoteísmo hebraico y el cristiano no son de la misma especie. Si se anula la diferencia específica, se anula el ser. Como el teandrismo es imposible en el hebraísmo, al anular la diferencia específica dentro del género "monoteismo", prevalece la especie judaica. ¡Es necesario distinguir la rosa de la vaca! Pero el deletéreo clima contemporáneo impide la recognición específica.

La Judaización se repliega en la historia del Cristianismo; pero a partir del siglo XVI en la Europa occidental, romana, penetra en muchos campos. Crece a medida de la nueva conciencia de la identidad judía. El Sínodo judío convocado por Napoleón en 1808 marca la identidad civil del judío en la sociedad moderna. Se termina la *recognitio* (*anagnorisis*, "reconocimiento") de lo que es Sinagoga y de lo que es Iglesia. Hablo de distinción, no de persecución; la *recognitio* no es persecución; hay que romper este brete en que se nos quiere meter. Sin *recognitio* no hay ciencia, ni Teología, ni Fe.

Asistimos al retroceso de la *recognitio* como deslinde de lo objetivo; y se ha llegado al extremo de que el solo hablar de judíos es ya perseguirlos. El único que puede hablar de judíos es el judío: ¡como si el único que pudiera tener conciencia del elefante fuera el propio elefante! Esto es la negación del *logos*. Un humanista griego no lo puede consentir: un humanista tiene el deber de plantear todo.

La fuerza de la Judaización ha impregnado la política como *contaminatio*. Desde Napoleón comienza el poder financiero mundial del judío: véase la historia de la casa Rothschild. Y se podría aportar una bibliografía abundante sobre el tema. De judíos y de gentiles.

La polémica de Pió X con los judíos —por cierto, él no era un perseguidor de los judíos— quería defender lo que la Iglesia Romana era. El actual Papa sostiene que se debe admitir la Judaización. Porque es promotora del ecumenismo y de la paz. Se invierte así la frase de San Agustín: *quod latet in vetere, patet in novo testamento* (lo que está oculto en el Antiguo, está manifiesto en el Nuevo Testamento); ella cambia en *quod patet in vetere, latet in novo*. Luego, el Antiguo Testamento es también la fuente principial para los cristianos... Es significativo que los discursos de Juan Pablo II a los judíos hayan sido editados con el patrocinio de la B'nai B'rith; y que en su visita a la sinagoga de Roma, Juan Pablo II se haya despojado de la cruz de Cristo.

En el siglo XX la Judaización ha tenido un carácter complejo. En los movimientos antiliberales y antijudíos ha habido también un elemento oculto de Judaización. Hay que releer a Bemard Lazare.

C.C.: **¿Se refiere Ud. a la crítica al cristianismo como "religión judfa"?**

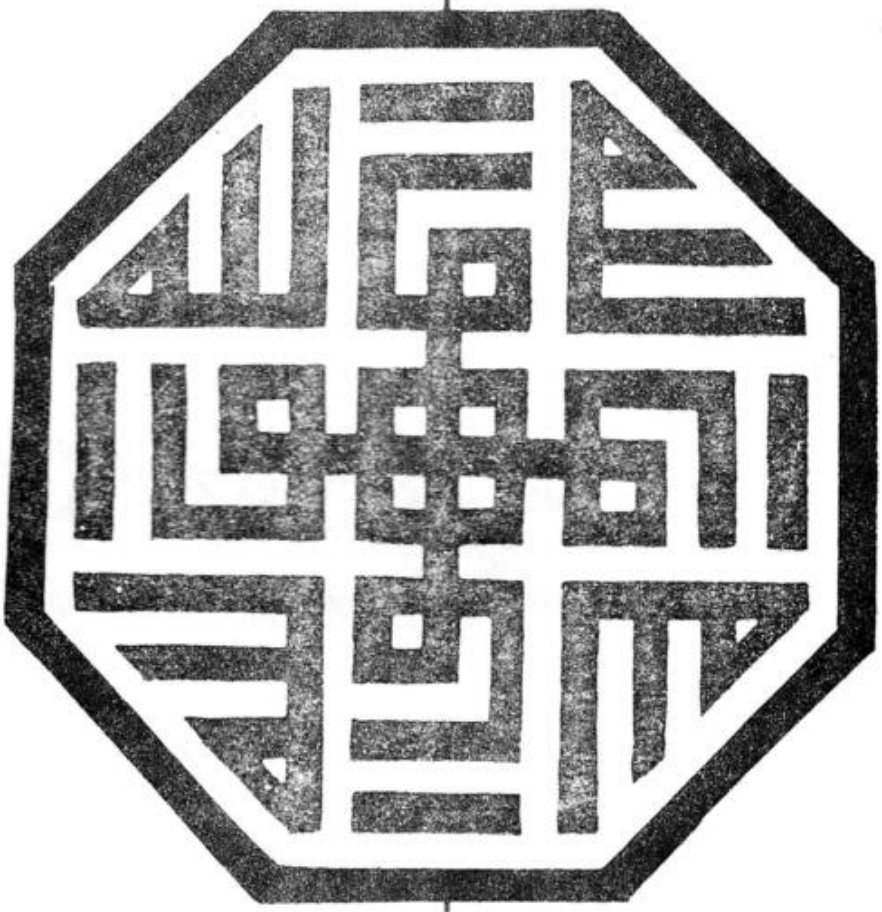
C.A.D.: —Sí. Viene de Nietzsche (y de sus predecesores), para quien el cristianismo era la Compañía de Jesús. Y también Lutero —a pesar de haber escrito cosas muy fuertes contra los judíos—, por su ubicación filológica, abre camino a la Judaización. Sin embargo, uno de los objetivos de la Judaización ha sido la destrucción de la cultura alemana —y de la herencia románica—, lo que ha conseguido desde 1945. En Estados Unidos, la Judaización está presente desde los orígenes, por el tras fondo bíblico de sus sectas.

C.C.: **¿Podría señalar para el lector desinformado algunos de sus trabajos más explícitos sobre el tema?**

C.A.D.: —Claro está. Pero antes quiero puntualizar que uso el término "Judaización" como en la historia lingüística, semántica y cultural, se usan "helenización" y "romanización", sin que nadie se escandalice. Recomiendo por ello la lectura de mi libro *La Herejía Judeo-cristiana*, Buenos Aires, 1983, completado por mi opúsculo *La crisis de la Fe y la ruina de la Iglesia Romana (Respuesta al Cardenal Ratzinger)*, La Plata, 1986. Además, *Las tesis de Karol Wojtyla*, Córdoba, 1982. No avanzaremos ni un solo paso si no practicamos la *recognitio*, como la perfilaron los Santos Padres, griegos y latinos: el cristiano es un *tertium genus*, ni judío ni gentil. Como ve, una "tercera posición" teológica, de vastas consecuencias espirituales.

BUDISMO E ISLAM:

ALGUNAS PRECISIONES "A PROPOSITO DE"



Una revista que toma su nombre de un símbolo tradicional —pues la Ciudad de los Césares es tradicional, o no es nada—; que se remite explícitamente a "la Tradición"; que alude frecuentemente, comenta y reproduce a Julius Evola, entre otros autores llamados "tradicionales"; una revista así debe dejar bien en claro lo que entiende por Tradición, visto el sentido vulgar de la palabra (no es la conservación, por supuesto, ni siquiera, a estas alturas, la mera "restauración"), y aceptar coherentemente todas sus implicancias. No es que no lo haya hecho, pero hay algunos matices que se prestan a equívocos; sin duda se puede responder que CIUDAD DE LOS CESARES rehuye todo dogmatismo. Muy bien; por ello, y porque se ha llamado a otros a contribuir a la "alteridad" en relación con el mundo moderno, es que, "convergentes aunque tal vez discrepantes", queremos discrepar del enfoque dado a ciertos temas. Cada uno daría tal vez para un vasto trabajo; incapaces de ello, queremos sintetizar y tratarlos —dos de ellos— en conjunto.

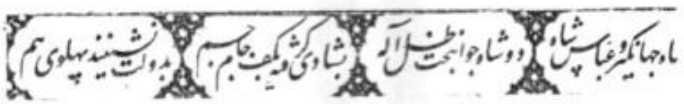
El Budismo, Nietzsche y Spengler

En su artículo "El Eterno Retorno" (C.C. nº3) Andrónico hace suya la opinión de Nietzsche sobre el budismo: religión decadente, "religión para el acabamiento y el cansancio de la civilización". La búsqueda de la liberación —dice explícitamente el autor— era "producto de la decadencia de las élites (indias), deseosas de una 'salvación' personal" (p.14). El juicio de Nietzsche, se sabe, proviene de Schopenhauer, y sería retomado por Spengler, para quien el "budismo" representa el estado espiritual final de la cultura india, equivalente al "estoicismo" en la antigua y al "socialismo" en la fáustica. ¡Incomprensión típica del siglo XIX europeo, tan ajeno a los fenómenos espirituales, sobre todo cuando no eran

europeos! Incomprensión también propia de Spengler, que llamaba a dedicarse a la técnica en lugar de a la lírica, a inventar nuevos motores de aviación en lugar de componer sonetos...

Que no fue el budismo religión de élites decadentes en busca de evasión, lo prueba el hecho histórico de la existencia de grandes guerreros y políticos budistas, como Ashoka (S.III a.C.), verdadero fundador del primer imperio indio; como Menandro (s.II a.C.), el rey griego de un principado entre el Hindu Kush y el Ganges, que dió su nombre a uno de los textos básicos del budismo temprano (el **Milinda-pañha**, o "Dialogos del rey Menandro"). Y ha sido Evola quien, entre otros, ha revalorizado el budismo de los orígenes (Su **Dottrina del risveglio**, "Doctrina del despertar", ha sido aprobada por **The Pali Society**, pricipal centro contemporáneo de estudios búdicos). Creación de un príncipe de estirpe guerrera, el budismo "pone del modo más neto el principio de una ascesis aristocrática dirigida a un fin verdaderamente trascendente", escribe Evola; es característica la oposición de su espíritu pragmático y realista a lo que es simple doctrina o dialéctica y que en Grecia devendrá "pensamiento filosófico" (**Rivolta contro il mondo moderno**, p.303). Ni fe, ni "religión", ni simple moral, ni fuga del mundo —prosigue el mismo autor— fue, en cambio, la búsqueda de la iluminación o "despertar" ("Buddha" significa "el que ha despertado") y de una superior libertad, "más allá, sea de los vínculos humanos, sea de los divinos" (**Ultimi Scritti**, p.76). No niega la vida —observa por su parte A. K. Coomaraswamy—, puesto que es la "única condición a partir de la cual puede alcanzarse el más alto bien" (de aquí la desaprobación del suicidio); pero no aprueba cualquier vida: "Gautama ridiculiza la mera voluntad de vida tanto como el mismo Nietzshe desprecia a los hombres sensuales" (**Buddha y el evangelio del budismo**, Ed Paidos,1969, p.123). Por último, sobre esa forma particular que el budismo (ya no el temprano) tomó en Japón, el **Zen** (Ch'an, en China), nada mejor que remitirse al hermoso pasaje respectivo en "Entender a Mishima", C.C. nº1.

Monumental estatua de Pra Attharot, un Buda de pie, de 12.5 metros de alto, erigida en Wat Sapan Hin, en la cumbre de una colina situada en la región conocida con el nombre de Aranyik, desde donde se domina la ciudad de Sujothai. Con su mano derecha levantada, el Buda ahuyenta el temor.



El Mundo Islámico

En "¿Cruje el Imperio?" (C.C. nº3) G. Andrade parece colocar en un mismo plano a diversos "imperios multinacionales": los imperios coloniales europeos, la Unión Soviética, el Imperio Otomano. Aunque no haya sido ésa la intención del autor, da la impresión que todos ellos son reprobados en tanto "multinacionales"; parece asumirse el punto de vista del nacionalismo del siglo XIX, para el cual la "Nación" (entendida de modo naturalista: raza, idioma) era la forma única o superior de existencia política. Indirectamente (y, concedo, probablemente sin proponérselo) reafirma esta impresión el artículo "338171 T.E.", sobre "Lawrence de Arabia" (C.C. nº4), al mostrar la rebelión antiotomana de los árabes del sharif Husayn a través de la visión romantica de T.E. Lawrence.

Pues bien, ¿cómo colocar en un mismo plano al Imperio Otomano, imperio basado en la Fe, donde el Sultán llevaba al mismo tiempo el título de Califa —esto es, Vicario del Profeta—, con construcciones motivadas fundamentalmente por el lucro, al tenor de la expansión del capitalismo a costa de otros pueblos, como fueron los "imperios" coloniales? Habría que distinguir, desde luego, entre Imperio (en el sentido tradicional) e "imperialismo", figura típicamente moderna. Es un hecho, por lo demás, que en la edad de oro del Imperio Otomano, la mayor parte de los vizires (jefes de la administración imperial) no fueron turcos, sino griegos, eslavos, armenios, etc. (convertidos al Islam, claro está). ¿Podría haberse concebido un indio como Primer Ministro de S.M. Británica, o un senegalés como jefe del gobierno francés (o un turcomano como Secretario General del PCUS —pero a esto sí se refiere G. Andrade)?

DEBATE

Es claro que el nacionalismo, forma cultural y social específicamente moderna, tuvo estrechos vínculos con otras manifestaciones antitradicionales de la civilización burguesa (liberalismo, masonería). Fue así, tambien, en el mundo islámico; por ejemplo con los "Jovenes Turcos", que tomaron el poder en Constantinopla en 1908, imponiendo un Estado "a la europea" y acentuando el carácter distintivamente turco del Imperio. Preanunciaban la obra de Kemal "Atatürk" en la post-guerra y, en lo inmediato, provocaron, como reacción, el surgimiento de un nacionalismo árabe. Igualmente éste postulaba un modelo de nación "moderna" y "laica", donde el Islam no fuese ya el fundamento del orden político y un vínculo supranacional, sino, a lo más, ingrediente o patrimonio de la "cultura árabe". El nacionalismo era, sin duda, la corriente dominante en el mundo islámico en las primeras décadas del siglo; pero no la única. Al mismo tiempo que algunos árabes, confiando en las promesas inglesas, se rebelaban contra su señor, el Sultán y Califa —durante la primera guerra mundial—, otros atacaban a los ingleses en nombre de la **Yihad** (la guerra "en la vía de Dios"). Fue, en efecto,

la Orden iniciática de los Sanusíes (como tantas veces en la historia del Islam, durante el siglo XIX había surgido en Africa del Norte esta cofradía iniciática —**tariqa**, "sendero—, destinada a revitalizar la Fe), que había resistido la penetración colonial francesa e italiana en Libia, la que intentó desesperadamente liberar Egipto, en respuesta a la llamada del Sultán y Califa. Esa fue, ciertamente, una batalla perdida; pero los Sanusíes prosiguieron su lucha contra los italianos en Libia hasta los años treinta; Fue sólo la superioridad técnica y económica de las huestes de Mussolini lo que venció finalmente a los **muŷahidin** (los que hacen la **Yihad**) del desierto.

Y ésta no es sólo una página del ayer. En verdad, la doble vía, el nacionalismo "modernizante" y "laico" —que significa, en el fondo, tomar las mismas potencias colonialistas por modelo— o el Islam tradicional, es una opción que sigue presentándose a los pueblos musulmanes. El nasserismo, la revolución argelina, la lucha palestina guiada por la OLP, se inscriben, en general —y reconociendo todas las virtudes que pudieron tener—, dentro de la primera vía: ¡pero el agotamiento de esta vía se percibió ya en los años 70! En cambio, el resurgimiento del Islam — de un Islam fiel a sí mismo— ha animado movimientos como la Hermandad Musulmana, la revolución irania, el movimiento shií en El Líbano o, últimamente, la rebelión popular en Cisjordania y Gaza (y hay que recordar que la lucha palestina fue iniciada por el que era la mayor autoridad religiosa de los años 30 y 40, el Gran Muftí de Jerusalén, Hayy Amin al-Husayni).

Las vanguardias del mundo islámico se enfrentan decididamente a la invasión occidental y "moderna" (Debe considerarse parte de ésta la invasión soviética de Afganistán; G. Andrade, en el artículo citado, destaca acertadamente el carácter colonial de la URSS en Asia). En nuestro mundo no hay nada análogo, por el momento. Razón de más para, si no recoger abiertamente las tradiciones vivas de Oriente, por lo menos mirarlas con mayor comprensión.◊

HIEROMNEMON

LIBROS

FERNANDO PESSOA:

El banquero anarquista y otros cuentos de raciocinio. Alianza Editorial, Madrid, 1986, 149 pp.

Fernando Pessoa (1888-1935) fue uno de los representantes del **sebastianismo** en Portugal, esto es, la espera de la vuelta del Rey Don Sebastián, desaparecido en batalla contra los moros; como se comprenderá, este mito es una variante del tema universal del Señor Ausente o Dormido, mito fundante en muy diversos contextos. Poeta y comentarista de la literatura y el arte de su tiempo, Pessoa era prácticamente desconocido, por lo menos para el mundo de habla española, hasta ponerse recientemente de actualidad; moda que traiciona, como habiamos señalado en otra ocasión, la búsqueda de **lo diferente**.

En estos cortos cuentos —incluso, algunos de ellos fragmentarios— se revela el interes de Pessoa por el relato de misterio y, especialmente, policíaco. De hecho, consideraba la lectura de este último "una de las pocas diversiones intelectuales que aún le queda a lo que aún queda de intelectual en la humanidad". Pero no se trata en este caso propiamente de ese género literario. Es, más bien, el juego de razonamiento y de lógica, donde la frontera cercana del absurdo aparece de pronto de manifiesto. Igualmente, la ironía del autor puede desnudar las convenciones de la sociedad burguesa, y mostrar el substrato de salvajismo como en **Una cena muy original**. Pero es en el cuento que da nombre al volúmen, **El banquero anarquista**, donde aparece de forma magistral esta característica: ¿creería alguien que un respetable banquero, prototipo del **establishment**, es en realidad un destructor del orden social, un feroz anarquista? No se trata de dobles identidades; en verdad, Pessoa nos demuestra que la mejor forma de ser anarquista es consagrarse a la banca y a la finanza...

Muy aleccionador pues, y muy sabrosa introducción a la lectura de este interesante (y "pagano") escritor portugués.◊

J.

WERNER SOMBART
Los judíos y la vida económica. Ediciones Cuatro Espadas, Buenos aires, 1981, 516 pp.

Entre las novedades más bien escasas de la reciente Feria del Libro de Santiago (noviembre/diciembre 1988) se ha encontrado esta edición argentina de **Die Juden und das Wirtschaftsleben** (Leipzig, 1911), que nos complacemos en presentar a nuestros lectores. Aunque traducida de la edición francesa, tiene el mérito de facilitar al público de habla española —y al chileno en particular— el acceso a esta capital obra de Sombart, un "clásico" hoy casi ignorado.

El gran economista, sociologo e historiador de la economía alemán (1863-1941) se preocupó en algunas de sus obras de estudiar el capitalismo en su génesis, en sus rasgos distintivos y en las fuerza espirituales o psicológicas que lo hicieron posible (Der Bourgeois, 1913-**El Burgués**, 1972; **Der moderne Kapitalismus**, 1916). Pues esta forma económica y social no es en modo alguno universal, ni ha existido siempre, sino que se da sólo en un período histórico

determinado, la "edad moderna": frente a hombres dedicados a las actividades productivas y comerciales, pero sin mentalidad capitalista —como en otras épocas y como aún en muchos lugares de la Tierra—, se levanta la figura o tipo del "Burgués", el "**homo œconomicus moderno**". Ahora bien, mientras un Max Weber (**La ética protestante y el espíritu del capitalismo**) pensaba que había sido el puritanismo la principal fuerza impulsora del desarrollo del capitalismo, en la presente obra Sombart se pregunta por la contribución al respecto del judaísmo y de los judíos.

Desde luego, se trata de una obra científica, no de un panfleto "antisemita", y las conclusiones del autor se apoyan sólidamente en multiples fuentes. El autor (judío) de **La cultura nazi** (1961), George L. Mosse, señalando que **Die Juden und das Wirtschaftsleben** fue aprovechada políticamente por los círculos **völkisch** de la Alemania de los años 20 y 30, reconoce: "Sombart no pronunciaba respecto de los judíos un juicio condenatorio; su intención era simplemente proporcionar un análisis histórico de la evolución del capitalismo".

Sombart no emitía juicios de valor sobre razas o pueblos: "¿Quién, salvo Dios —se preguntaba— podría juzgar sobre el valor 'objetivo' del carácter o de los actos de tal hombre o tal pueblo? Ni del hombre ni de la raza puede decirse que sean 'objetivamente' superiores o inferiores a otro hombre u otra raza" (p.14). Y estaba consciente, por otra parte, del carácter provisional de sus conclusiones: "incumbirá a los investigadores futuros someter los materiales a una elaboración sitemática, a fin de verificar si, y en que medida, las relaciones que establecemos corresponden a la realidad de los hechos" (p.43). No es su culpa si la investigación no se ha ahondado, si el tema ha llegado a ser tabú por razones que nada tienen de científicas.

Lo cierto es que puede comprobarse la presencia de judíos en distintos aspectos y capítulos de la formación de la economía moderna —y éste es el tema de la primera parte de la obra de Sombart—: por ejemplo, en el desplazamiento del centro de gravedad económica del sur al norte de Europa a partir del siglo XVI; coincide con el desplazamiento de judíos y criptojudíos hacia Holanda e Inglaterra, especialmente. O en la contribución de judíos, como proveedores y financistas, al desarrollo de la monarquía absoluta: "veo en esta unión íntima del príncipe y del judío una representación simbólica del capitalismo naciente y del Estado moderno en vías de transformación" (p.70). O en la "comercialización de la vida económica", es decir, la transformación de los procesos económicos ligados a valores reales (la tierra, el trabajo) en cuestiones comerciales (la difusión de los "valores-papel", la idea de la libre concurrencia, las prácticas capitalistas hoy tenidas por normales). Concluye Sombart estableciendo "la oposición casi irreductible que, durante toda la duración del primer período capitalista, existió entre dos mentalidades económicas: la judía y la no judía", caracterizada esta última por el tradicionalismo y la primera por la "modernidad", por el racionalismo económico (p.204). Y también: "los judíos han contribuído en forma esencial a imprimir a las relaciones económicas internacionales su característica actual y acelerar el advenimiento del Estado moderno, refugio del capitalismo" (...) "Son ellos quienes han infundido el espíritu moderno en lo económico y desarrollado hasta sus últimas consecuencias la idea que constituye el núcleo básico del capitalismo" (p.42).

La segunda parte del libro trata de las "aptitudes capitalistas de los judíos": ¿por qué los judíos han sido especialmente aptos para el desarrollo del capitalismo? Hay aptitudes objetivas: la distribución en el espacio (sin embargo, observará Sombart, en la diáspora hay que ver, más que un efecto, una predisposición), la condición de extranjeros en los países donde residen, la "semi-ciudadanía" (un estatuto jurídico particular, a veces discriminatorio, pero que comportaba a veces ciertos privilegios), la riqueza (en cada comunidad los judíos eran, por término medio, más ricos que los cristianos). Está el gran influjo de la religión judía, en la cual Sombart hallará "el mismo espíritu" que en el capitalismo: ese espíritu común es el racionalismo o intelectualismo (p.271). En su relación con la religión, está el interesante tema de la actitud judía hacia el no judío: Deuteronomio XXIII, 20 legitima el cobro de intereses al extranjero (no así al judío), y el comentario talmúdico ha tendido a interpretarlo en el sentido de que se **debe** practicar la usura con los **goim** (pp.317 y ss.).

Por fin, está el problema de la especificidad judía (¿Hay, en definitiva, caracteres específicos de los pueblos, mentalidades colectivas, o esto no es más que una alucinación, y no existen "judíos", "alemanes", "chinos", etc.?), lo que lleva al problema de las razas. Las respuestas de Sombart distan de ser simplistas y, como hemos visto, procura mantenerse en el plano de los hechos y no entrar al de las preferencias subjetivas.

Hay que tener en cuenta que nuestro autor no es unilateral, y está lejos de considerar al judío como el único factor de la peculiaridad del capitalismo; en **Der Bourgeois** identifica otros factores, pero en la obra que nos ocupa ha debido aislar metodológicamente uno en especial. Con todo, es difícil no apreciar la estrecha asociación entre el judaísmo y la civilización capitalista moderna. Fue Marx quien dijo: "el espíritu hebreo ha llegado a ser el espíritu práctico de los pueblos cristianos"; "la verdadera esencia de los hebreos se ha realizado en la sociedad burguesa" (**La Cuestión Judía**). La posibilidad de remontar el curso de la civilización burguesa y superar esta era económica, es algo que escapa de la obra comentada de Sombart y del comentario mismo.◊◊

GRIAL

Montségur va a morir, estalla el grito fatal
por encima de la matanza y atraviesa el éter.
Sus almenas reventadas se tiñen de escarlata,
y rueda en su púrpura su corona de hierro...

Entraron en las brasas transportados por su fe.
Doscientos mártires arden y mueren cantando.
El resplandor hiere a lo lejos el cetro brillante
de Papas y Reyes.

Montségur va a morir. Descendiendo de su cima,
semejando reyes que descendieran del Tabor,
Perelha, En Martí, patriarcas sublimes,
junto con el inmortal cortejo marchaban firmes hacia la muerte.

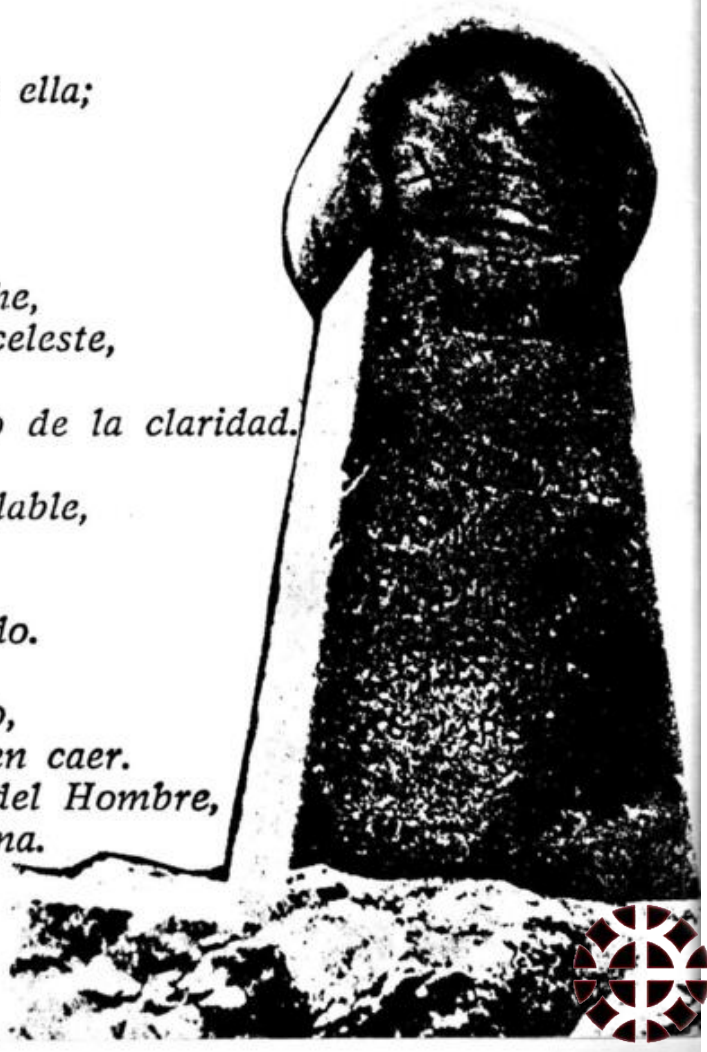
Su verdadera tumba está allá arriba, cerca de los Cielos,
entre los muros hundidos del Castellum trágico
cuyas piedras heridas son la corona épica
labrada por los dioses.

Sólo los genios silenciosos velan cerca de ella;
y sola, con respeto, en la aurora carmesí,
el águila pirenaica que mira al sol
la roza con sus alas.

Paseante, detente cuando desciende la noche,
y cuando la luna, blanca como un fruto celeste,
aparece en torno al castillo encantado,
contempla a Montségur erguido en medio de la claridad.

Fue el Templo augusto, de pasado inigualable,
donde antaño triunfó el culto del Sol
y resplandeció después el Santo Graal,
resplandor inmortal en el profundo pasado.

Y cuando de los perfectos fue el caballero,
desafiando a Papas y Reyes es el último en caer.
Grande entre los grandes de la historia del Hombre,
diez siglos de epopeya ilustran su fantasma.



Estela del recuerdo erigido en Montségur por la Sociedad de Estudios Cátaros, en memoria de los 300 albigenses que perecieron en la hoguera el 16 de marzo de 1244.